

GUSTOS Y DISGUSTOS SON NO MAS QUE IMAGINACIÓN

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

ACTO PRIMERO.

PERSONAS:

DON PEDRO. Rey de Aragón
DON VICENTE, amante y esposo de
DOÑA VIOLANTE, hija de
EL CONDE MONFORTE,
LA REINA DOÑA MARÍA,
LEONOR, Dama
ELVIRA, Dama
CHOCOLATE, Gracioso
Criados,
Músicos,
Acompañamiento

ESCENA PRIMERA.

El Conde, Doña Violante, Dona Elvira*

Elv. Tened, no paséis de aquí,
Señor Conde, porque en esta
Florida estancia, que el Mayo
Fabricó á la primavera,
Andando ahora con las damas
La Magestad de la Reyna,
Mi señora, divirtiendo
La pasión de su tristeza,
Se rindió al sueño en aquel
Cenador, cuya eminencia
Es verde cielo, á quien sirven
Plantas, y flores, de estrellas ;
Sola yo, que soy de guarda,

* Salen por una puerta el Conde, y su hija Doña Violante,
y acompañamiento, y por otra Doña Elvira.
Me he quedado; y así es fuerza,
Que yo, señor, os dé el orden,
Y que con él os detenga.

Cond. Quando yo, Elvira divina,
Que es paraíso no viera
Esta mansión, la juzgara
Con tal ángel á sus puertas.
Acompañando á Violante,
Mi hija (que humilde espera
En este hermoso retiro
Besar la mano á su Alteza)
Entré hasta aquí, pero ya
Que con vos, señora, queda,
Me iré, envidiando sus dichas.
Caballeros, vamos fuera.

ESCENA II.

Violante, Elvira, la Reina (dormida.)

Viol. Dame, bellísima Elvira,
Los brazos.

Elv. Y el alma, en muestras
De la amistad.

Viol. No hagas ya
Obligación, lo que es deuda.
¿ Como está su Ma gestad,
Después que á aliviar sus penas
(Dexando la corte) vino
Á Miravalle, esta amena

291

Quinta, que á orillas del Ebro
Es doctísima academia,
Donde sus primores lee
Sabia la naturaleza?

Elv. Su grande melancolía
En la soledad no cesa.

Viol. No me espanto de que así
Llore Elvira, y se entristezca,
Mirándose aborrecida
Del Rey. ; Que su gran belleza
Con la magestad no basten
A contrastar una estrella !
Mas la condición del Rey
Es terrible, todos cuentan
Crueldades tuyas, parece
Que el nombre de Pedro lleva
Estas desdichas tras sí,
Pues tres Pedros

Elv. Tente, espera,
Y habla, Violante, mas quedo,
Que habernos llegado cerca
De donde duerme.

Viol. ; Qué hermosa
Está dormida, é inquieta !

(Como entre sueños dice la Reyna.)

Reyn. Mi Rey, mi señor, mi esposo,
Haga esta infelice prenda
Paces entre . . . Mas (¡ ay, triste !)
Qué vana es, 'y qué ligera (Despierta.)

La dicha del desdichado,

Y2

292

Pues solo el sueño la engendra f
¿ Quien está aquí ?

Viol. Quien humilde
A tus pies, tus manos besa.

Elv. Es Violante de Cardona.

Rey. Violante, estés norabuena.

Viol. De tus tristezas, señora,
Preguntaba á Elvira bella
El estado, quando el sueño
Tuyo me dio la respuesta,
Pues que tan sobresaltada,

Y dando voces despiertas.

Reyn. Si soñaba una ventura,

Y me hallo ahora sin ella,

(; Qué mucho, Violante hermosa,
Que haber despertado sienta ?

Viol. Ya que le debes al sueño
Esa lisonja pequeña,
Dilátala con contarla,
Porque un rato la diviertas.

Reyn. Soñaba, amigas ¿ quien duda
Que soñaba, puesto que era
Tan gran dicha, como hallarme
Del Rey adorada ? De esta
Novedad, (tan novedad,
Que no espero que acontezca),
Era el medianero un hijo,
Que Dios me daba, de prendas
Tan generosas, de tantas

, 293

Virtudes, tantas grandezas,
Que ceñido de laureles
En las moriscas fronteras
De Aragón, restituía
A su corona á Valencia ;
Tanto que le apellidaba,
Llena de plumas, y lenguas,
Don Jayme el Conquistador,
La fama por excelencia.
Este imaginado parto
Mudaba al Rey de manera,
Que enamorado de mí,
Trocaba sus asperezas
En amorosos halagos.
Dichosa, alegre, y contenta
Estaba, quando del sueño
Desperté : mirad si es fuerza
Que llore haber despertado,
Pues veo, por experiencia,
Que me hallé alegre dormida,
Y me hallo triste despierta.

Viol. El cielo te cumplirá
El sueño, para que tengas
El contento sucedido.

Tteyn. Es tan ingrata mi estrella,
Que aborrecida del Rey,

Me quito de su presencia,
En lugar de regocijo;
Pues ¿ como quieres que crea
En sueños ? (Hay ruido dentro, y dice el Rey.)

294

Rey dent. (Jesús mil veces !

Reyn. ¿ Qué ruido, qué grita es esta ?

Viol. En este cercano bosque.

(Dentro voces, y sale Chocolate).

ESCENA III.

Reina, Violante, Elvira, Chocolate.

Vic. dent. ; Qué desdicha !

Guill. ¿ Qué tragedia ?

Choc. Tal que, sea donde fuere,
He de entrarme por no verla.

Elv. Hidalgo, ¿ cómo hasta aquí
Os entráis de esta manera ?

Choc. Menos un perro, que yo ;

Y mas que esto es una iglesia,

Y se entra en la iglesia el perro,
Porque la puerta halla abierta.

Elv. Salid de aquí.

Choc. He de seguir
La metáfora, pues muestra
El sal aquí, que hemos sido
Yo el perro, y vos la perrera.

Reyn. Nos os vais, deteneos, hidalgo.

Choc. ; Vive el cielo, que es la Reyna,
Como quien no dice nada !

Reyn. ¿ Qué voces han sido estas ?

Choc. ; O mi señora ! si ya
Acertará a hablar mi lengua,

295

Que un tapaboca real

Enmudecerá á una dueña.

El caso fue, pues, que andando

A caza por estas selvas
De Lates el Rey, siguiendo
De un jabalí la fiereza,
Desbocándose el caballo,
Negó toda la obediencia
A la ley del acicate,
Y al consejo de la rienda,
Desesperado se entró
A la intrincada maleza
De ese monte, donde al valle
Despeñado

Reyn. ; Jesús ! cesa,
Villano, que

ESCENA IV.

Don Guillen, Don Vicente, y el Conde, (que
traen al Rey desmayado, y siéntanle en una
silla.)

Guill. Entremos dentro,
Pues quiso Dios, que tan cerca
Hubiese donde albergarle.

Vic. j Quanto, señora, me pesa
De traer esta desgracia
A tus ojos ! pues es fuerza
No escusarte del pesar,
Porque algún remedio tenga.

296

Cond. Por no haberme hallado aquí,
La vida, y el alma diera.

Iteyn. ; Mi Rey, mi señor, mi esposo i
¿ Qué desdicha ha sido esta ?
Mas no merecía yo
Dexar de veros sin ella ;
Porque al veros, y no veros,
Sienta yo pena igual.

Viol. Dexa
Que den lugar los extremos,
Para que se le prevenga
Donde esté su Magestad.

Ileyn. En nada el dolor acierta.

Vic. ; Qué piadosa estás, Violante l

Viol. Piadosa no, sino cuerda.

Ileyn. Entra tú.

Rey. ; Válgame Dios !

Viol. Ya vuelve en sí.

Ileyn. Alma, ¿ qué esperas,
Que no te das en albricias ?

Rey. ¿ Donde estoy ?

Reyn. Donde os desean
Mas vida, que os deseáis,
Gocéisla edades eternas.

Rey. ; Qué es lo que miro ! No puede (Ap.)
Haber sido dicha esta;
Puesto que he llegado donde,
Lo que mas me cansa, vea.

Viol. Entre vuestra Magestad
Adonde descansar pueda.

297

Rey. Ya no puede ser desdicha
La mia, puesto que llega
Donde tu crueldad, Violante,
De mi mal se compadezca.

Reyn. ¿ Como os sentís ?

Rey. Ya tan bueno
Después que vi á vuestra Alteza,
Que puedo, sin riesgo alguno,
Dar á la corte la vuelta.
Dou Guillen, dadme un caballo,
O el mismo, porque no entienda,
Que á mi me puede poner
Temor ninguna soberbia.

Reyn. Mire vuestra Magestad
Quanto su salud arriesga,
Y déme, como á su esclava,
Para curarle licencia.

Rey. Tengo que hacer en la corte.

Viol. Vuestra Magestad advierta

Rey. No me he de quedar, Violante,
Adonde tu no te quedas. (dp)

Cond. Mira, gran señor, que ha sido
La caida de manera,
Que peligra tu salud
En no hacer mas caso de ella.

Tod. Señor

Rey. Todos me cansáis,
¿ No sabéis ya quanto es fuerza

No replicar ?

Reyn. Pues, señor,

298

Ya que la ocasión desprecia

De asegurar su salud

Vuestra Magestad, atienda,

Que no quiero despreciarla,

(Virtud, ó modestia sea),

Que es muy desaprovechada

Virtud tal vez con modestia.

Quando Aragón, y Navarra ',

En duras lides sangrientas

Aventuraban las dos

Coronas, fue conveniencia

Del Conde de Mompeller

Mi padre

Rey. Si acaso intenta

Vuestra Magestad, que escuche

(Pues esta ocasión lo acuerda)

El que es hija de un vasallo *

Reyn. ¿ Por ser vasallo, qué ?

Rey. Advierta,

Que habla aqui del, y conmigo.

Reyn. Yo cumpliré tan atenta

Con los dos, que satisfaga

De hija, y de esposa la deuda:

* Es una inhumanidad el recordar (como por vilipendio) á su esposa la reyna, que es hija de un vasallo, pues antes de casarse con ella ya lo sabia ; y habiéndolo hecho por razón de Estado, no debia echárselo en cara. ; Qué gran contraste presentan en este drama la ingratitud y crueldad del rey Don Pedro, y la amabilidad, dulzura, candor, constancia, y discreción de su esposa !

299

Vasallo mi padre fue ;

Pero de tanta nobleza,

De tanto honor, tanta fama,

Tanto lustre, tantas fuerzas,

Que si hubiera otro en el mundo

Mejor que vos, eosa es cierta,
Que con vos no me casara ;
Mirad si es digna respuesta,
Pues honro á padre, y esposo
Con sola una razón mesma.

Y volviendo á mi discurso,
Digo, que fue conveniencia
Del Conde de Mompeller,

Mi padre (que en esta guerra,
Arbitro neutral, podria
Dar la victoria á qualquiera)
Que vos casaseis conmigo,

Y que entonces su prudencia
Aseguraria las paces :
Quísoos cumplir la promesa,
Casasteis conmigo, pues,

Y desde la hora primera

Que en vuestra corte me visteis,
(O fue rigor de mi estrella,
O fue envidia de mis dichas,
O fue de mis hados fuerza)
Me aborrecisteis de suerte,
Que pienso, que si hoy me viera
En ocasión donde hablaros

«300

Sin los decoros de Reyna,

No me conocierais: vos

Me visteis con tanta priesa,

Que percibir no pudisteis

Las especies en la idea,

Ni en el metal de mi voz,

Ni de mi rostro en las señas.

Con esta desconfianza

Viví, porque mi paciencia

Presumia resistirla,

Ya, señor, que no vencerla.

Pues quando (; ay, y quán en vano

Con mis desdichas forceja

Mi amor !) pues quando os escucha

Un acaso, que pudiera

Haceros de algún villano

Huésped (porque la grandeza
De los acasos se mide
Del hado en la contingencia)
Aun no queréis serlo mió.
Ya del todo desespera
Mi amor, de que habrá ocasión
De que un agrado os merezca.

Híncase de rodillas).

Y así, señor, os suplico,
A esas reales plantas puesta,
Que me deis para vivir
En un Convento licencia ;
Allí entre quatro paredes

301

Viviré alegre, y contenta,
Pidiendo, señor, al cielo
La salud, y vida vuestra.

Rey. A una Reyna de Aragón
Vendrále estrecha una celda ;
Buen Convento es Miravalle,
Guarda el cielo á vuestra Alteza
Todos os quedad, y solo
Don Guillen conmigo venga.

Guill. Bien has hecho, porque tengo
De que darte aviso, acerca
De que ya con la criada
Hecha está la diligencia.

Rey. ; Ah, bellísima Violante, (Ap.)

Qué de pesares me cuestas !
Pero pues mi amor no basta,
Yo me valdré de la fuerza. (Vanse.)

(Todos vuelven con la Reyna.)

Reyn. Tampoco me acompañéis
A mí, que os tengo vergüenza,
Testigos de mis desayres :
Denme los cielos paciencia.

(Fase cotí Elvira.)

ESCENA V.

Conde, Violante, Vicente, Chocolate.

Vic. Estarás con los extremos
Del Rey muy vana, y soberbia.

'¿02

Viol. Quien no me ve quando puede ;
No me hable quando se arriesga.

Cond. Vamos á casa, "Violante.

Viol. ; Nunca esta tarde viniera
A ver la Rey na, porque
Para mí ha sido tristeza
Toda !

Vic. Amor, disimulemos. (Ap.)

Cond. ¿ Donde vais de esta manera
Vos, Don Vicente ?

Vic. Señor,
Sirviéndoos, porque esto es deuda
De mi sangre, que una cosa
Es en nuestras competencias
Ser enemigos, y otra
Ser caballeros ; que fuera
Muy grosera bizarría,
Que el enojo se entendiera
Con la señora Violante ;
Que nunca en los nobles llega
El disgusto á lo sagrado
Del respeto, y la belleza.

Cond. Decís bien ; pero quedaos,
Que aunque son bizarrías estas
Hijas de vuestro valor,
Tengo por opinión cuerda,
Sin que puedan confundirse
En ningún tiempo las señas,
Que el amigo, y enemigo
Lo sean, y lo parezcan. (Vase con Violante)

303

ESCENA VI.

Vicente, Chocolate.

Vic. ; Ay, Chocolate, qué en vano
Solicitan mis finezas
Vencer tantos imposibles,
Como á mis desdichas cercan !
El Rey á Violante adora ;
La causa (¡ ay, Dios !) es aquesta,
Por quien habrá tantos dias,
Que hizo de su casa ausencia.
Y aunque es verdad, que Violante
Es mia, por tantas prendas
Como tú sabes, que hay
Entre los dos, no me dexa

Declarar la enemistad,
Que ha habido en las casas nuestras.

Choc. ¿ Qué importa, si cada noche
Que quieres, estás con ella
(Teniendo para este efecto
Llave en trayciones maestra)
Que de tu Rey, y su padre
Uno ame, y otro aborrezca ?

Vic. Mucho, pues me agravia el uno
Sin que el otro me consienta
Poner reparo al agravio
Con mi honor, ó con mi ausencia.

Choc. En efecto, ¿ no ha de haber
Amor que, como en comedia,

304

Lances de zelos, y honor
A cada paso no tenga ?
; Bien haya yo, que en mi vida
Quise bien !

Vic. ¿ Qué, tal confiesas ?

Choc. Sí, mas no es todo virtud.

Vic. ¿ Pues qué será ?

Choc. Conveniencia,
Porque qualquiera muger
Tiene mil impertinencias :
Si es hermosa, yo no puedo
Sufrirla por su soberbia ;

Y ella no puede sufrirme
Por la mia ; y que si es fea,
Entre si es puerca, ó si es limpia,
Hay la misma controversia.

Vic. ; Quien tuviera tus cuidados i

Choc. ; Quien los tuyos no tuviera !

Vic. ¿ Tu los mios ?

Choc. Sí, señor,
Que en esta amorosa feria,
Soy ganapán de tu amor,
Pues de Violante en la tienda
Tú los conciertas, y pagas,

Y yo se los llevo á cuestas.

Vic. Dexa locuras, y vamos.

Choc. ¿ A donde hemos de ir ?

Vic. A verla ;

Que ya no tienen mis ansias

Valor para tal ausencia. {Vanse.}

ESCENA VII.

Leonor, [Dueña.]

León. Yo estoy en notable aprieto,
Pues sola me vengo á ver,

Y un soliloquio he de hacer,
O he de decir un soneto.

¿ Qué escogeré de los dos ?

Al soliloquio me fio :
Ahora bien, discurso mió,
Solos estamos yo, y vos :
Hablemos claro ; mi ama,
Tan constante, como bella,
Ama á Don Vicente, á ella
El Rey Don Pedro la ama :
Don Vicente es caballero
Muy noble, y muy principal ;
Pero tiene él mucho mal,
Que tiene poco dinero.
Dos años ha, que he velado
De balde las noches frías j

Y el Rey, en solos dos dias,
Dos mil escudos me ha dado.
Pues aquí del discurrir :

¿No es mejor (¿ quien lo dudó ?)
Dormir, y tomar, que no
No tomar, y no dormir ?
Uno vela, y otro acuña ;
Pues ¿ quien es bien que prefiera ?
TOMO II. z

Cuenta es esta, que la hiciera
Qualquiera zángano en la uña.

Y así, resuelta á medrar,
Al Rey tengo de servir,
Este balcón he de abrir,

Y aquesta cuerda he de atar ;*
Que es el orden que me dio
El que me traxo el dinero ;

Y pues ha ya un siglo entero,
Que Don Vicente dexó

De ver á mi ama, movido
De recios zelos, bien puedo
Sin escrúpulo, y sin miedo
Hacer lo que me ha pedido.
En falso cierro el balcón ;
Nadie lo puede advertir.
; Oh qué gran gusto es cumplir

Una con su obligación !
De luz, y ruido se infiere,
Que ya mi ama llegó ;
Esto es hecho, madre yo,

Y venga lo que viniere.

* Abre un balcón, y echa una cuerda á la parte de adentro.

507

ESCENA VIII.

Violante, el Conde, Leonor.

Cond. ¿ De qué con tanta tristeza
Vienes, Violante ?

Viol. Señor,
Pienso que el mortal rigor,
Con que hoy he visto á su Alteza,
De verla se me ha pegado,
Que el sentir, y el padecer
Contagio debe de ser.

Cond. Yo también vengo enfadado,
No de sus penas, aunque
Lo siento, como es razón,
Sino de la presunción,
Y la vanidad, con que
Muypreciado de galante
Cortesano, y muy prudente,
Mi enemigo Don Vicente
De Fox se puso delante
De tí para acompañarte.
; Vive Dios, que si no fuera
Por ser en palacio, hiciera
Que aun á verte en esta parte
Se atreviera ! . . .

Viol. Cortesías
Fueron.

Cond. Por eso lo digo,
Que no ha de tener conmigo
Z 2

30&

Mi enemigo bizzarrias.
Mió su padre lo fue,
Porque en la composición
De Navarra, y Aragón,
Siempre mi opuesto le hallé.

Y siendo así, que él es quien

Heredó rencor igual,
Quiero (pues le quiero mal)
Que no ande conmigo bien.*

Viul. Bien pudiera responder,
Que no siempre ha de durar
La enemistad : perdonar
Al contrario suele ser
La mayor victoria ; y mas,
Quando él rindiéndose viene,

Y á servirte se previene.

Cond. ; Qué necia, Violante, estás !
Yo solamente te digo,
Para que de aquí adelante
No le disculpes, Violante,
Que sepas que es mi enemigo.

* Como el tesón y la constancia son cualidades características del carácter de los españoles, no es extraño que se extiendan ó que modifiquen todas las pasiones de que estén agitados. Así es que el odio en ellos se convierte en rencor con facilidad. En Don Vicente se ha extinguido este odio de familia á causa de la ardiente pasión del amor que tiene á Doña Violante ; pero subsiste fuertemente en el corazón del Conde, y solo podria desvanecerse con otra distinta pasión mas fuerte. En efecto esto sucede al fin del primer Acto.

309

Éntrate en mi cuarto luego,
Conmigo en él cenarás. Vase.

ESCENA IX.
Violante, Leonor.

Viel. ¿ Hay mas desdichas ? hay mas
Pesares, que á tener lleigo ?
No, que solamente en mí
Tantos aunarse pudieron ;
Solamente en mi cupieron,
Pues tan infeliz nació.
; Qué ! ; Don Vicente (que ha sido
El que yo mas he estimado)
Es el que con tanto enfado
Mi padre le ha aborrecido !

Y aun no para aqui el dolor
De mis sentimientos, pues
Aun quedan otros después,
Que averiguar con amor.
Don Vicente (por los zelos,
Que de mí sin causa tiene)
Ha mil dias que no viene

A verme; de suerte, cielos,
Que hoy me hallo temerosa
De mi padre, convencida
De mi amor, del Rey querida,

Y de mi amante quejosa.

Y si hubiera de decir

310

De todo lo que mas siente
Mi pecho, es, que Don Vicente
Sin mí ha podido vivir
Tanto tiempo. — Leonor, di,
¿ Ha por ventura pasado
Siquiera solo un criado
Por aquesta calle ?

ESCENA X.

Los dichos, y Don Vicente y Chocolate*

Vic. Sí,
Que ya es justo responder
Por ella, que aunque venia
(Tan harta la pena mia
De sentir, y padecer)
A darte quejas, y hacer
Alarde de su tormento,
Ha sido tanto el contento
De escucharte de mí hablar.
Que no ha dexado lugar
Donde quepa el sentimiento.
Por esta calle he pasado
Una, y mil veces, Violante;
Solo he faltado el instante,
Que allá con el Rey he estado,
Y este no hubiera faltado,

* Sale Don Vicente, y Chocolate, como escuchando.

311

A no verle mis desvelos
A mi lado; pues los cielos
Sabén, que si allí vivia,
Era, porque allá tenia
Conmigo todos mis zelos.
Todos dixé, y dixé bien,
Pues porque nada faltara
Hasta tu belleza rara
Se apareció allá también ;
No pude allí en el desden
De mis desdichas hablar i
Aquí vengo á descansar,

Y tampoco puedo aquí :

¿A donde, pues, quieres, di,
Que me vaya yo á quejar?

León. ¿ Hay pena mas inhumana ? (Ap.)

Viol. Leonor, á esta puerta espera.

León. ; Ay, Dios ! ; quien quitar pudiera

La cuerda de la ventana ! (Ap)

Viol. Don Vicente, mi tirana
Pena, mi fiero pesar,
Muy otro se viene á hallar
Hoy del tuyo ; pues si á tí
Te quita la voz, á mí
Me da aliento para hablar.
No discurramos aquí,
Calla tú, que yo hablaré,

Y pues mi a la acción fue
De poderte hablar así,
Es justo dexarme á mí

312

Hablar, á hablar me acomodo.
No extrañes estilo, y modo,
Que opuesto nuestro sentir,
Pues que todo lo has de oír,
Tengo de decirlo todo.
Una apacible mañana
De Abril, á la feliz hora
Que sale la blanca aurora
Vestida de nieve, y grana,
A divertir la villana
Pasión, que con mil rigores
Todo era en mi pecho horrores,
Al campo sola salí.

Vic. Es verdad, que yo te vi
En el campo entre las flores.

Viol. Habia por la ribera
Vacadas, porque otro día
Fiestas la Ciudad hacia,

Y una desmandada fiera
A la querencia primera
Volviendo, me dio cuidado ;
Tú, en mi defensa empeñado,
La resististe brioso,

Tan valiente como ayroso,

Y tan diestro como osado,
Por asegurar mi vida ;
Quedé, sino declarada,
Desde luego enamorada;
Festejada, y asistida

Me vi de tus atenciones ;

313

Mas ahorremos de razones,
Pues lloran tantas bellezas,
Quantos consiguen finezas
Quizá por obligaciones.
Lo que embarazar podia

A mi ciega voluntad,
Era aquesta enemistad,
Que entre nuestra sangre habia.
Fue medio desde aquel dia,
Que facilitó el favor,
Porque como es rayo amor,
Para mostrar su violencia,
En la mayor resistencia
Hace el efecto mayor.
Correspondíte en efeto ;
Pero no ignoras, ni ignoro,
Quanto fui atenta al decoro
De mi honor, y mi respeto;
Pues casada de secreto
Me vi, antes que tu porfia,
Venciendo la altivez mia,
A pesar del rubio coche,
De los hurtos de la noche
Hiciese cómplice al dia.
De esta manera, esperando
Confusa nuestra pasión
De declararse ocasión,
Gustosos viviamos, quando
El Rey me vio, y procurando

314

Dar á entender sus desvelos,
Sus ansias, y sus rezelos. . .

Vic. Eso diré yo mejor,
Que si callé con amor,
No puedo callar con zelos.
Viste al Rey

Viol. Sin que prosigas. . .
Mas, di ; si es cordura, ó no,
Que siendo tu esposa yo,
Que tienes zelos me digas ?

Vic. No lo es, pero tú me obligas
A estas culpas, que en mí están.

Viol. ¿Yo?

Vic. Sí, porque si me dan
Oculto el bien merecido,
No soy del todo marido,

Y soy del todo galán.

Y así, divina Violante,

No yerro en hablar zeloso,
Pues he entrado á ser tu esposo,
Sin salir de ser tu amante :
Mi corazón, no te espante,
Si hoy como dama te ama;
Que no se ofende tu fama,
Pues entre amar, y temer,
Llegaste á ser mi muger,
Sin dexar de ser mi dama.
Luego (Dentro el Conde).

Cond. ¿ Violante ?

815

León. Señora,
Mi señor llama.

Viol. ¡ Ay de mí !

León. \é, no salga.

Viol. Espera aquí.

León. Mejor es irte.

Viol. Leonora,
Quita esas luces.

Vic. Ahora,
Pues te turban tus rigores,
No será justo que ignores,
Que tiene en tales desvelos
Licencia de pedir zelos
Marido que da temores.

(Vánse, y llévame las hices.)

Choc. Buenos, y á obscuras quedamos.

Vic. Yo poco en las luces llego
A perder, porque estoy ciego.

Choc. Los dos pienso que lo estamos,
Pues ni vemos, ni miramos
Del daño la contingencia,
Que trae tal correspondencia,
Y es (Ruido en el balcón).

Vic. No hagas ruido.

Choc. No he sido
Yo.

Vic. ¿ Luego otro hace este ruido ?

Choc. Concedo la consecuencia.

Vic. Ya es mayor mi confusión.

Choc. Harto grande era la mia ;

.316

Necesidad no tenia
De crecer.

Vic. ¡ Fiera pasión !
¿ No ves abrir el balcón ?

Choc. Sí, que como obscuro está,

Y abrieron el balcón, ya
La luz se ve.

Vic. ; Hado cruel !
¿ Un hombre no entra por él ?

Choc. Y grande.

Vic. ¿ Qué espero ya,
Sin que aquí ? Pero ¿ qué intento ?
Callar, y hablar es error.

ESCENA XI.

Los dichos, y el Rey Don Pedro.

Rey. No diga que tiene amor,
Quien no tiene atrevimiento.

Vic. Pero ¿ tendré sufrimiento
Para hallarme en semejante
Ocasión, sin que constante
Me atreva á morir ?

Choc. Detente.

Rey. Todo á obscuras, y sin gente
Está el quarto de Violante.
Habré de esperar aquí
A que venga la criada,
Pues de todo está avisada.

317

Choc. No te despeñes así,
Sin advertir, que por tí
Puede arriesgarse el honor
De Violante, y es rigor
No mirar

Vic. ; Fiero castigo !

Choc. Que es casa de tu enemigo.

Vic. No detiene mi furor
Eso, que en tan triste suerte,
Si me suspendo, sabrás
Que es, porque he temido mas
Mis desdichas, que mi muerte.
El Rey será (; dolor fuerte !)

Y así, el temor de si es él,
Me fuerza (; pena cruel !)

Y el ansia de saber yo

La ocasión que ella le dio :
Detrás de aqueste cancel
Escondidos nos pongamos,
Que aunque ella sabe que aquí
Estoy, él no, y podrá así

Choc. Ya en escondernos tardamos,
Que traen luz.

Vic. Honor, suframos
Un instante, que no quiero
(Si infeliz me considero)
Creerlo sin mirarlo, pues
Aun lo dudaré, después
De haberlo visto primero. (Escanciense).

318

ESCENA XII.

Los dichos, y Leonor, y Violante (con luz)

Rey. Ruido he sentido acia allí,
Pero de quien trae, será,
La luz, pues se acerca ya.

León. ; O quan infeliz nací !
Pues para volver aquí
Aun no me dieron lugar,
En que pudiese quitar
La cuerda.

Viol. Dexa, Leonor,
Aquesas luces ; y ahora
Vuelve allá dentro á avisar,
Si mi padre se levanta.

Rey. ¿ Quien creerá que mi valor
Tiene á una muger temor ?

Viol. Ya que ; Ay cielos !

Rey. ¿ Qué os espanta ?

Viol. Señor, yo. . .

Rey. No os turbéis : tanta
Es, Violante, mi locura,
Como fue vuestra hermosura ;
De ella aborrecido, intento
Saber si al atrevimiento
Se le sigue la ventura.

Viol. ¿ Cómo vuestra Magestad,
(¿ Qué es aquesto ? ; muerta estoy !)
Ha venido aqui ?

819

Rey. Yo soy,

Porque vuestra gran beldad

Persuadió á mi voluntad

Estos empeños, y no
Volveré atrás, porque yo
Soy á un tiempo Rey, y amante.
Viol. ¿ Quien vio empeño semejante ? (Ap.)
¿ Quien mayor desdicha vio ?
Pues no sé si Don Vicente
Lo oye : mas ¿ qué desconfio,
Si siempre mi honor es mió,
Que esté presente, ó ausente ? -
Vuestro amor, señor, no intente,
Con ciega resolución,
Profanar de mi opinión
La deidad que vive en mí,
Pues sabe que no le di,
Ni aun la mas leve ocasión.
Atienda de mi nobleza
Al heredado respeto,
Que soy quien soy en efeto ;
A los pies de vuestra Alteza
Estoy. . .

Rey. Con mayor belleza
(Después que turbada os vi.)
Nada os defiende de mí,
Que no importa
Viol. ; Ay de mi vida !
Rey. Que así estéis mas defendida,
Si estáis mas hermosa así.

820

Viol. ; Cielos, no se dá á partido !
Mi honor. . .

Rey. ¿ Quien podrá estorbar
Mi ventura, y tu pesar ? (Sale Don Vicente.)

Vic. El que fuere su marido ;
Que ya habiendo vos sabido
Que lo soy, vuestro poder
No ha de quererme ofender;
Que el amor es diferente
A una muger solamente,
Que á una muger mi muger.
De secreto estoy casado
Con Violante, y soy su esposo,
Pues me hizo el cielo dichoso,
No me hagáis vos desdichado ;
Y perdonadme, si osado
Anduve, que mas errara,

Si al ver mi afrenta callara ;
Que desayxes del honor
Son muy terribles, señor,
Para vistos cara á cara.

Rey. No sé como mi valor
Ha tenido sufrimiento
Para tanto atrevimiento,
Sin castigar mi furor
Tu osadia, y tu rigor. *

Vic. A tus plantas estoy puesto :

* Saca el Rey la daga, arrodillanse los dos, y detiénele
Violante.

321

Así estorbaré dispuesto (4¿>)

Esa especie de crueldad.

Rey. ¿ Tú le guardas ?

Viol. Es piedad.

Vic. Es ley.

Rey. Es amor. *

Cond. ¿ Qué es esto ?

Viol. ; Lleuóse el número, cielos,
De mi mal !

Vic. ; Qué infeliz fui !

Rey. ; Oh quiera el amor, que aquí
No me descubran mis zelos !

Cond. ; Dos hombres fueron ! rezelOs,
¿ A donde Violante está ?

Viol. Pues estoy perdida, ya
Descubrir es importante
Al Rey

Cond. ¿ Qué es eso, Violante ?

Viol. Su Magestad lo dirá.

(Vase, y descúbrese el Rey).

Cond. ¿ Vuestra Magestad, señor,
En mi casa, y á esta hora
Rebozado ? ¿ quien ignora
Que corra riesgo mi honor ?
¿ Es este de mi valor
El premio (; ay Dios !) que me da ?
¿ Es este el lauro que está

322

Para mis sienes dispuesto ?

¿ Qué es esto, señor, que es esto ?

Rey. Don Vicente os lo dirá. (Vase).

Cotid. ¿ Don Vicente ? ¿ otro castigo ?

¿ Pues quando con justa ley

Voy de mi hija á mi Rey,

De mi Rey á mi enemigo ?

Para escucharte me obligo,

Pues el Rey la ley te da.

¿ Di, qué esto ?

Choc. ¿ Quanto va,

Según lo que hoy estoy viendo,

Que se va mi amo diciendo :

Chocolate lo dirá? (Vase).

Vic. Generoso Don Ramón,

Conde de Monfort invicto,

Cuya memoria la fama

Ha de negar al olvido ;

Don Vicente soy de Fox,

Si noble, ilustre, y antiguo,

Tú lo sabrás, pues me das

El nombre de tu enemigo.

Si te he dicho mi nobleza,

No sin causa te la he dicho,

Pues de un enemigo ha hecho

La fortuna en mil peligros

Un amigo ; de un villano

Un noble no : y así, fio

Mi esperanza en mi nobleza,

823

Pues lo difícil no pido,

Sino lo fácil, supuesto,

Que ya que noble me hizo

Mi fortuna, hacerme puede

De mi enemigo tu amigo j

La bellísima Violante

Es, señor, á quien previno

El cielo por

Cond. No prosigas,

Que ya de verte, adivino,

Apadrinado del Rey

En mi casa, qual ha sido

El intento que á los dos

A estas horas ha traído,

Para concertar con ella

Lo que no podréis conmigo ;

Pues aunque lo mande el Rey,

Y sea el tercero mismo,

No te daré yo á Violante.

Vic. Ni yo, señor, te la pido.,
Porque en mi vida pedí
A ninguno lo que es mió,
Porque es Violante mi esposa.

Cond. Primero este acero limpio
En su pecho. . .

Vic. No tan presto
Colérico, y vengativo
Te empeñes en la primera
Pesadumbre que te digo,
2 A2

32-4

Que faltan muchas que oigas,
Pues nunca una sola vino.

Cond. Pues dílas todas, verás,
*Que aun á todas no me rindo.

Vic. "Violante es mi esposa; el cielo
Este casamiento hizo ;
El suceso, el modo, ahora
No apuremos sus designios.
De secreto desposados
Dos años ha que vivimos,
Siendo el silencio, y la noche

Cond. ; No sé como me reprimo '.

Vic. Aun no es esto lo peor. . .
Guarda los templados brios
Para ocasión mas forzosa,
Pues quanto hasta aquí has oido,
Toca solo á las razones
De estado de tus designios,
Que es nuestras enemistades;
Pero no toca en lo vivo
De tu honor, que adoleciendo
Está de mayor peligro.

Cond. ¿ Mi honor ?

Vic. Tu honor, y mi honor :
Mira si hacerte es preciso
De parte ya de mis ansias,
Pues en un propio navio
Corriendo tormenta están
Juntos hoy tu honor, y el mió ;
Y no has de escapar el tuya

325

Del no esperado baxio
Sin el mió, pues ya son

Mi honor, y el tuyo uno mismo.

Cond. Ya es esto de otra materia - } {Ap.)
A Dios, rencores antiguos,
Que con el honor no hay temas,

Y él ha de ser preferido.
Prosigue, no temas, di,

Habla claro, ¿ pues qué ha habido?

Vic. De Violante enamorado
El Rey

Cond. Pendiente de un hilo (4^0

El alma tengo.

Vic. Escaló
El sacro homenaje antiguo
De tu casa, y por aqueste
Balcón

Cond. ; No sé como vivo !

Vic. Entró aquesta noche

Cond. ¿ Dando
Violante ocasión ?

Vic. Si á oirlo,
Ni á preguntarlo llegara
De otro, que de tí, imagino
Que por las bocas del pecho
Acabara de decirlo ;
Porque quien pregunta, duda ;

Y de honor tan claro, y limpio,
Aun es la pregunta ofensa
Por ser de la duda indicio

326

Cond. No me va desagradando (-4?')

Para yerno el enemigo.

Vic. No le dio ocasión Violante,
El sin avisar se vino,
Que como es rayo el poder,
Hiere aun antes del aviso.
Estaba yo en esta quadra,
Mientras \ iolante contigo,
Quando por ese balcón
Entrar rebozado miro
Un hombre, reconocerle
Quiero, y no me determino;
No tanto porque me hiciese
Cobarde á mí mi delito,
Quanto por averiguar,
Si era llamado, ó venido.
Volvió \ iolante, y adonde
Me dexó, allí en un proviso

Halló al Rey, que siempre amor
Tales tropelías hizo.
Turbóse Violante, el Rey
Se disculpa, yo me animo
Con el desengaño, ella
Confusa, y turbada, él fino,
Ella cobarde, yo triste,
Y él despechado, estuvimos,
Hasta que pensando

Cond. Di.

Vic. Persuasiones de rendido
A fuerzas de poderoso,

mn

A salir me determino
A embarazar con mi muerte
Mi suerte, diciendo altivo,
Que era mi esposa Violante.

Cond. Fue bien hecho, y fue bien dicho.

Vic. Al ruido

Cond. No digas mas,
Todo lo sé desde el ruido,
Cuyo escándalo es forzoso
Atajar en los principios,
Porque no suene en la calle,
Ya que en mi casa se hizo.
El modo para atajarlo
Es menester prevenirlo ;

Y solamente de plazo

De aquí á mañana te pido :
En la Cámara del Rey,

Y delante del Rey mismo,
He de darte la respuesta.

Vic. Tanto de tu valor fio,
Que espero pondrás al daño
Reparo, y no precipicio ;
Que con ser mi obligación
Hoy, á todo trance mió,
Poner en salvo á Violante,
No lo intento.

Cond. Has discurrido
Cuerdamente, que segura
Queda ella, pues yo vivo.

Vic. Eres prudente.

Cond. Soy padre,

Y ya el daño sucedido,
Solicito deshacerle,
No aumentarle solicito.

Pues aunque sienta casarla (4p«)

Con el que fue mi enemigo,
Sintiera mas ver mi honor
Amancillado, y perdido :

Y en dos peligros forzosos,
Cordura, y prudencia ha sido,
Con el peligro menor
Vencer el mayor peligro.*

* Esta escena es una de las mas interesantes de esta Pieza, y mas bien puede llamarse una escena trágica, que cómica. Ella prueba el juicio que un grande escritor Español hace de Calderón, diciendo que en sus dramas se distingue que su genio era mas á propósito para la tragedia que para la comedia. Efectivamente esta hermosa escena, entre el Conde y D. Vicente, ofrece una magestad y una grandeza de sentimientos, tal, que no es verosímil que el mismo Corneille le excediese en una situación análoga. La pasión del honor se halla aquí contrastando hermosamente al odio reconcentrado del Conde, y da lugar á los mas nobles sentimientos, y al mas enérgico language. En D. Vicente su ferviente amor, sus celos, y su honor, forman también un cuadro interesante, que resalta mas con la combinación de las pasiones que arrebatan al padre de Doña Violante. En el Conde se ve un exemplo de los antiguos grandes de España, que sabían reunir la grandeza de alma á la del linage — El honor brilla tanto mas, cuanto no es aquí (como otras veces) una preocupación de las monarquías, sino una virtud, fundaba en los eternos principios de la Moral y de la Política. — Si, como

829

ACTO SEGUNDO,

ESCENA I.

El Rey, Don Guillen.

Guill. Presto te has levantado.

Rey. Nunca mas tarde despertó el cuidado,
Que como es jornalero
De tan grandes tareas, el primero
Del mundo se levanta,
Para acudir á todos.

Guill. No me espanta,
Que el lance sucedido,
Desvelado, señor, te haya tenido.
Yo, que en la calle estaba,
Y que el paso, y. la calle te guardaba,

dice Montesquieu, el honor es el resorte del Gobierno Monárquico, y este supone ciertas preeminencias, ciertos rangos,

y aun cierta nooleza originaria, — no es extraño que el honor deba brillar mas en los grandes, que son los que disfrutan en las Monarquías mas privilegios, y distinciones. Por el contrario, ; cuan pequeños y despreciables, hasta del mismo vulgo, aparecen los magnates, cuando no conocen el honor, que es una joya de mucho valor hasta páralos mismos plebeyos de una Monarquía ! P.F.S.

330

Quando vi que salías
Por la puerta, y en ella ruido hacías,
Sin recatarte nada,
Muerto quedé, teniendo imaginada
Aun menos importante
Pesadumbre en las iras de Violante :
Mira lo que seria,
Quando oyó de tu voz la atención mia
Lo que te había pasado,
Siendo empeño tan grande, y tan pesado.
Como hallarte presente
En aquella ocasión á Don Vicente,
Y después de él al Conde.
Rey. Mi dolor á esas causas corresponde,
Y entre tantos desvelos,
Con ser tanto mi amor, tantos mis zelos,
Si de todo pudiera
Enmendar algo al lance, solo fuera
El haberme ausentado
De allí, sin que quedara efectuado
El casamiento y paz de Don Vicente
Con el Conde, y que fue muy imprudente
Acción dexar allí dos enemigos,
Sin terceros, ni medios, ni testigos,
Tan ciegos, tan confusos, tan turbados,
Y en un lance de amor tan empeñados.

Mas ¿ quien, Don Guillen, fuera
Tan cabal, tan atento, que tuviera
En tales ocasiones
Prontas á lo mejor las atenciones ?

881

Yo lo erré* en ausentarme,
; Pueda hoy el conocerme disculparme !
Guill. Digao es de tu atención ese cuidado.
Rey. Muerto estoy, por saber en que haparado
De los dos el empeño.

Guill. No ha sido tan pequeño,
Que pueda discurrirse
El fin ; pero si debe prevenirse
Alguno, es, que habrá andado
El Conde muy atento, y reportado ;
Pues basta que se vea
Introducida en él, para que sea
Cuerda resolución la que tomase,
Porque á ser tuya esta evidencia pase
Este discurso mío.

ESCENA II.

Los dichos, y Don Vicente, y el Conde.
Guill. Juntos vienen los dos, de que confio
Que paz habrán ya hecho.
Rey. El corazón no cabe ya en el pecho.
Vic. Esperando en aquesta
Sala, señor, estaba la respuesta,

* El confesar su propio error, lejos de degradar la magestad de un príncipe, realza mas y mas su dignidad, pues prueba que para él la moral y la justicia no son palabras vanas. La obstinación en persistir en sus errores y caprichos, conociendo los, denota la perversidad del corazón; y no puede nunca servir de excusa el dicho de Media :
Video meliora, proboque, deteriora sequor.

332

Que anoche me ofrecisteis
Dar delante del Rey.
Cond. Muy bien hicisteis
En no verle la cara,
Antes que yo contigo á hablarle entrara,
Que importa que convengas
En quanto yo le diga.

Vic. Aunque prevengas
A sus ojos mi muerte,
En todo estoy dispuesto á obedecerte.

Cond. ; Qué contra mi deseo, (Ap)

Mi venganza, mi cólera, me veo
Determinado á hacerme
De parte de mi ansias, á ponerme
Al lado de mi pena !

Pero fuerza ha de ser, pues que lo ordena
Mi honor así, que hacer, es gran cordura,
A violento dolor violenta cura. —
A tus pies, graú señor, vengo rendido.

Rey. De nada me daré por entendido, (Ap.)
Mientras no se declare.

Vic. ; Piedad, cielos, (Ap.)

En tanta confusión !

Rey. Alzad del suelo,
Conde, ¿ qué pretendéis ?

Cond. Arrepentido
Del tiempo que tus reynos he tenido
Alterados, señor, con novedades,
Que causaron las dos parcialidades
De la Gasa de Fox, y de la mia,
Paces con Don Vicente hice este día,

38S

Y para que se vea,

Que esta amistad eterna á los dos sea,
Sin que á borrarla nada sea bastante,
Por fiador ha salido. . . .

Rey. ¿ Quien ?

Cond. Violante,
Mi hija ; que por esposa se la he dado :
Tu licencia me falta, y no he dudado
Tenerla, porque intento, que es tan justo,
La trae anticipada, y que es tu gusto
Lo sé ya, pues tú mismo me dixiste
(Alguna vez que en confusión me viste
Sobre lo que en aquesto hacer debia)
Que Don Vicente á mi me lo diria ;

Y hallo, señor, que aquesto es conveniente,
A lo que á mí me ha dicho Don Vicente.

Rey. Está bien entendido ;
Muy cuerdo habéis andado, y advertido :
Estimo, como es justo, la prudencia ;

Y si no falta mas que mi licencia,
Ya la tenéis.

Vic. Dame á besar la mano,
Pues hoy por tí tanto imposible gano,
Como verme seguro
En las felicidades que procuro,
Siendo Violante quien las paces fia,
Tu esclava, hija del Conde, y muger mia.

Rey. Bien dices, está bien, sea norabuena.
(¡ Qué yo dé parabienes á mi pena ! (Ap.J

Mas reportaos, desvelos,

334

No reventéis la mina de mis zelos)

Para gustos de amor, aun luego es tarde.-

No esperéis mas.

Cond. Tu vida el Cielo guarde
La edad del Fénix. Esta
Ha sido, Don Vicente, la respuesta,
Que daros he ofrecido :
Vuestra es Violante.

Vic. A vuestros pies rendido,
Señor, responda mudo
El corazón, lo que explicar no pudo
La lengua ; solo os digo,
Que un esclavo hacéis hoy de un enemigo,
Aunque no es novedad lo que yo alabo,
¿ Qué enemigo rendido no es esclavo ?

Cond. No, no me agradezcáis hoy, D. Vicente,
Lo que no hice por vos, pues claramente
Se sabe en el agrado que hoy os nuestro,
Que nada os doy, pues todo era ya vuestro.

ESCENA III.

El Rey, Don Guillen.

G. ¡Qué cuerdamente el Conde ha procedido !

Rey. ¿ Hanse ido ?

Guill. Sí; ya, gran señor, se han ido.

Rey. Pues estoy solo contigo,
Y sin escrúpulo, y miedo
De mis vanidades, puedo

835

Hacerte, Guillen, testigo
De tan justo sentimiento :
Salgan del pecho veloces,
Poblado quejas, y voces,
La región alta del viento.

Guill. Pues ¿ qué novedad, señor,
Ahora tales desvelos
Te ocasiona?

Rey. Amor, y zelos;
Y si fue bastante amor
A verme, como me vi,
Advierte lo que será
Amor, que con zelos ya
Se conjura contra mí.

Guill. Si tú mismo ahora decías,
Que allí haber hecho quisieras
Esta paz, y consideras
Lo mismo que pretendías ;
Que no te queda, sospecho,
Que sentir nuevo rigor,
Pues miras hecho, señor,
Lo que quisiste haber hecho*.

Rey. De hacer algún bien, es tal
La alabanza, Don Guillen,
Que haciendo uno ageno bien,

* ; Qué diferencia entre el consejero Don Guillen y el
actual Conde de A / El uno conteniendo, y aconsejando
prudentemente á su rey, y el otro lisonjeando escandalosa-
mente las pasiones de su amo.

S36

No siente su propio mal.
Pues por consuelo le queda
Lo bien que procede allí ;
Luego en este caso á mí
No hay elección mia, que pueda
Dexarme á mi satisfecho
De que yo lo hice, pues
Ellos lo han hecho, y no es
Consuelo el verlo yo hecho:

Y así, postrado, y rendido,
No hallo medio á mi dolor.

Guill. El olvido es el mejor.

Rey. ¿ Dónde se vende el olvido ?
¿ Es esa cosa que la halla
Algún tesoro á comprar?

Guill. No, mas el quererla hallar.

Rey. No digas tal, calla, calla,
Que si olvido se pudiera
Hallar, ¿ quien no le buscara?
Antes al revés, repara
En que no hay nadie que quiera
Del olvido hallar la gloria,
Que no se dé por vencido,
Pues á comprar el olvido
Va, cargado de memoria ;

Y yo, en fin, desesperado

De no hallarle, he de buscar
Quantos medios pueda hallar
Mi desvelo, y mi cuidado,
Para conseguir, Guillen,

337

De mi esperanza el empleo;

Y uno que he pensado, creo
Que es el que me está mas bien.

Guill. ¿ Querrás, señor, escuchar
Un consejo?

Rey. Sí querré,
Pero no le tomaré.

Guill. Pues no te le quiero dar,
Que será segundo error
Despreciarle.

Rey. Y haces bien :
¿ Por qué imaginas, Guillen,
Que los Gentiles á amor
Dios, y no Rey, le aclamaron,
Siendo así, que los demás
Dioses, provincias verás,
Que, como Reyes, mandaron?

Guill. Nuevo ha de ser el concepto,
Dile.

Rey. Pues sabrás que fué,
Porque el amor no se ve
A otro parecer sujeto.
Consejos por justa ley
Tiene el Rey, pero Dios no;

Y así, el amor se llamó
Siempre Dios, y nunca Rey ;
Dando á entender en bosquejos,

Y sombras, que ha de tener
Amor, como Dios, poder,

Y no, como Rey, consejos.
TOMO II. 2 B

338

ESCENA IV.

Violante, Leonor.

León. Si de esta suerte, señora,
Con los extremos que haces,
Das lugar á la pasión,
Podrás resistirla tarde.

Viol. Si yo llegara, Leonor,
A oír consuelo semejante
De otra como yo, pudiera
Ser, que llegara á estimarle;
Pero á tí, ¿ cómo es posible,
Que te agradezca el que hace
De consolarme, sabiendo
Yo, que tú la causa sabes ?

León. Que la sé es verdad, mas como
No he sido participante
De ella, lo quisiera ser
Del consuelo.

Viol. Pues mal haces
En deshacer el dolor,
Si pretendes aliviarle,
Que el consuelo de desdichas
Es otra desdicha á parte.
¿ Qué será á quien las padece
Persuadir, que no son tales?
Si sabes lo que hubo anoche
En esta casa, si sabes

339

Que después que Don Vicente
Solo quedó con mi padre,
Después de varios discursos,
Que no pudo escuchar nadie,
Mi padre le dexó ir,

Y sin verme á mí, ni hablarme,
En su quarto se encerró :

Si sabes, al fin, que sale
De casa aquesta mañana
Con aquel mismo semblante,
Que sino hubiese pasado
Por él tan estrecho lance ;
¿ Cómo dudas, que habrá ido
A buscar, para vengarse,
Varios medios, y que yo
Estoy en riesgo notable,
De su valor, y mi muerte,
Esperando por instantes
La resolución ? porque
El que disimulos hace
A su enojo, y no le riñe,
Es que trata de vengarse.

ESCENA V.

Los dichos, y Chocolate.

Choc. Con mas miedo, que vergüenza,
Si bien, no son novedades
No tener vergüenza yo,

Y tener miedo, entro á hablarte.

2 B 2

Viol. ¿ Chocolate, cómo así
 Entrás ? ¿ no ves ? . . .

Choc. No te espante,
 Que por la mañana puede
 Entrar qualquier Chocolate
 A visitar una dama.

Viol. ¿ A qué vienes aquí ?

Choc. A darte
 Un recado de mi amo,

Y á saber de tí.

Viol. ¿ Y qué hace ?

Choc. Toda la noche se estuvo
 Clavado en estos umbrales,
 Serenísimo señor,
 Sin ser Príncipe, ni Infante,
 Prevenido, por si fuese
 En tu socorro importante,

Y hasta ahora se estuviera,
 Si el sol, zeloso y amante,
 A cuchilladas de luces,
 No le echara de la calle.
 A casa se fue, y al punto
 De ella salió, acia qué parte
 No sé; porque me mandó,
 Que yo viniese á informarme
 De si habia novedad
 Alguna en tu casa. Un page
 Dixo, que estaba en palacio :
 Con esto me atreví a entrarme
 Hasta aquí, adonde tú ahora

Lo has oido de mi language.
 Di, qué quieres que le diga,

Y sea algo que aliviarle
 Pueda, que está el pobre joven
 Tan confuso, tan cobarde,
 Tan desesperado, tan
 Postrado, y tan miserable,
 Tan aborrido, que temo. . . .

Viol ¿ Que ?

Choc. Que ha de meterse Frajfle:

Y sea breve la respuesta,

No venga el Conde, y me halle,
 Que en gramáticas de amor,

Los sirvientes mas leales
Son personas que padecen,
Sin ser personas que hacen.

Viol. Di á Don Vicente, que yo
Estoy . . . (Dentro el Conde.)

Cond. Esperad, que antes
Que vos entréis, solicito
Hablarla yo.

León. De tu padre
Es esta voz.

Choc. No se dixo
Por allá la voz del ángel.

Viol. ; Qué aun este pequeño azar
No ha querido perdonarme
Mi fortuna!

Choc. Yo he de entrar.

342

ESCENA VI.
Los dichos, y el Conde.

Cond. ¿ A donde ?

Choc. Adonde gustare
Vueseñoria, porque
Soy tan cortés, y galante,
Que en mi vida entré, sino
Donde los Condes me manden.

Cond. Parece que tenéis miedo.

Viol. ; Ay desdicha semejante !

León. El le mata.

Cond. ¿ Qué buscáis ?

Choc. Nada.

Cond. ¿ Quien sois vos?

Choc. ¿ Yo ? nadie.

Cond. En tanto que me ha dicho
Todos estos disparates,
He estado haciendo memoria
Yo, de que os conozco antes
De ahora.

Choc. Pues no lo crea,
Que hay mil memorias locales.

Cond. ¿ De Don Vicente de Fox
No sois criado?

Choc. ; Hay tan grande

Testimonio !

Cond. De ellos eres.

343

Choc. ¿ Un Conde tan venerable
De la moza de Pilatos
Hade aprender el language;
Y decir : tu ex Mis es P

Cond. Ahora bien, ya llega tarde
Mi enojo, á todos comprehenden
Los perdones generales :
Idos con Dios.

Choc. Ya estoy tal,
Señor, que en aqueste instante
Aun con el diablo me fuera.

Cond. Idos presto.

Choc. ¿ Qué me place ! (Vase.)

Viol. ¿ Tantos disimulos, cielos,
En qué han de parar ?

Cond. ¿ Violante,
Estás sola ?

Viol. Sola está
Leonor conmigo.

Cond. Al instante
Salte, Leonor, allá fuera.

León. Aquí es requiescat in pace.

(Vase, y sale Don Vicente al paño.)

Vic. No me sufre el corazón
Dexar (desde aquesta parte
Donde el Conde me ha dexado)
De ver qué dice, ó qué hace.

Cond. Violante, yo he pretendido. . . .

Viol. Detente, señor, no pases
(Si es que has de darme la muerte)

344

Con el discurso adelante,
Sin conceder á mis ansias
Tiempo para disculparme.
Sabe el cielo. . .

Cond. No prosigas
En tus disculpas, que en balde
Son ya, pues para conmigo
Llegan ociosas, y tarde.

Nada de lo que imaginas
Es en lo que vengo á hablarte ;
Con mi gusto (ya lo es)
Estás casada, Violante.

Viol. ¿ Casada, y con gusto tuyo ?

Cond. Sí.

Viol. ¿ Mis infelicidades, (Ap)

Qué esperan? pues no serán
Bodas que su gusto hace
Con su enemigo.

Cond. ¿De qué
Tan nuevos extremos haces P

Viol. Estoy pensando, señor,
Que si esto es asegurarte
De las sospechas que anoche
En tí introduxo aquel lance,
No haces bien, pues esto es
Decirle, y no remediarle.

Cond. ¿ Y si fuese Don Vicente
El que yo pretendo darte
Por esposo ?

Viol. El solicita {-Ap-J

345

Con este engaño informarse
De la verdad de mi amor,

Y le ha de salir en balde.

Vic. Ahora es quando le agradece
El que conmigo la case.

Viol. A Don Vicente le diera
Menos la mano, que á nadie,
Por no hacer en tiempo alguno
De las sospechas verdades :

Y así, yo con Don Vicente

No casaré, aunque me mates*.

Vic. ¡ Cielos, qué es esto que escucho !

Cond. Quando pensé que te echases
A mis pies agradecida,
¿ Con esos extremos sales ?
(¡ Qué fuera que Don Vicente (Ap.)

A mí anoche me engañase,
Por librarse, y conseguir
Con este medio mis paces !
Mal hice en hablar al Rey,
Sin haber hablado antes
Con Violante. ¡ O cielos, quantas

Penas de una pena nacen !
Mas yo lo erré, ya es forzoso
Llevar el yerro adelante.) –
Violante, que tus extremos
Sean mentiras, ó verdades,

* Este disimulo tan natural de Doña Violante da origen á una escena bien interesante entre ella, su padre, y su esposo.

346

Ya estás casada, yo quise
Primero que á verte entrase,
Prevenirte de mi intento,
Y decirte, que mirases
La obligación en que hoy
Te pongo ; no pienso hablarte
Nada; y porque veas quan poco
Plazo el desengaño trae,
Entrad, señor Don Vicente,
Que ya os espera Violante.

ESCENA VII.

Los dichos, y Don Vicente {muy triste.}

Viol. ¿ Cielos, es esto verdad ?

Cond. Ni rehuses, ni dilates,
Violante, lo que te mando.

Viol. ¿ Hay cosa como rogarme {Ap.}

Lo mismo que yo deseo ?

Vic. ¿ Hay cosa como mirarme {Ap .}

Yo en tantas dichas dudoso ?

Cond. ¿ Quien vio extremos semejantes ?
Ahora él triste, ella suspensa. . . .
Mi honor de todo me saque :
Violante, dale la mano.

Viol. Basta que tú me lo mandes.

Cond. Eres tu muy obediente :
Llegad, ¿ de qué os turbáis ?

Vic. Nacen

347

Mis turbaciones de verme
Dueño de dicha tan grande.

Cond. Pues no os turbéis, que aunque novio
Es para turbaros tarde :
Ya estáis casados los dos,

Y ya que en aquesta parte
Yo mi obligación cumplí,

Venciendo dificultades,
Cumpla cada uno las suyas,
Después no se queje nadie.

ESCENA VIII.

Don Vicente, Doña Violante.

Viol. Esa palabra te doy,
Pues ya no hay de que quejarme,
Que con una dicha sola,
Que hoy la fortuna me trae,
En paz se ha puesto conmigo ■▷

Y aunque de tantos pesares
Me fue deudora, con este
Bien le perdono el alcance.

Vic. Yo no daré esa palabra,
Que aunque tantar dichas gane,
Como haberme declarado
Dueño tuyo, bien tan grande
Me da con tanta pensión
(¡ Ay de mi !) como mirarte
Forzada para ser mia,

348

Hermosísima Violante,
Que hubo menester hacer
Tantos esfuerzos tu padre.

Viol. He visto tan pocas veces
A la fortuna el semblante,
Que desconocí las señas,
Y pensé que me engañase,
Por apurar la verdad
De mi amor.

Vic. Aquesto baste,
No digas mas, pues á quien
Desea desengañarse
A muchas penas, sola una
Satisfacción es bastante.
Dame mil veces los brazos,
Que deseo asegurarme
De que son míos, y dar
Al sol de mis dichas parte,
Sepa el día mi ventura,
Pues ya la noche la sabe.

ESCENA IX.

Los dichos, y Leonor y Chocolate, [cada uno por su parte.]

León. De lo que supe allá afuera. . . .

Choc. De lo que supe en la calle. . . .

León. A darte mil parabienes. . . .

Choc. Mil parabienes á darte. . . .

León. Vengo.

349

Choc. Yo también ; y tengo
De hablar (dueña honrada) antes
Que vos.

León. Pues ¿ de quando acá
Lacayos parangón hacen
Con las dueñas ?

Choc. Yo no entiendo
Parangónicos lenguages,
Solo sé que los lacayos
Jurisdicción inviolable
Tenemos sobre las dueñas.

León. ¿ Cómo ?

Choc. El argumento es fácil:
En la casa de un señor
El lacayo menos grave
Sobre el mas grave animal
Tiene dominio bastante.
La dueña no es muger, ni hombre.
Sino otro animal aparte :
¿ Luego mandará en las dueñas
Quien manda en los animales ?

León. Es sofístico argumento.

Vic. Dexad ya los disparates,
Y de mis dichas los dos
Dadme parabienes.

Viol. Dadme
Los parabienes á mí,
Pues mas feliz. . . .

350

ESCENA X.

Los dichos, y Don Guillen.

Guill. Perdonadme,
Si antes de pedir licencia
Entro hasta aquí, que quien trae
Buenas nuevas, por cortés,
No es justo que las dilate.
El Rey, mi señor, haciendo
De sí generoso alarde,
Hoy quiere honrar á los dos ;
De las mercedes que os hace
Los títulos traigo.

Vic. El cielo
Mil siglos su vida guarde :
Dos cartas vienen aquí,
Y una es para tí, Violante.

Viol. Ábrela tu, porque de ella
Quien es todo, tenga parte.

Vic. Lee. Doña Violante de Cardona : aten-
to á los muchos servicios del Conde, vuestro padre,
os hayo merced de la Villa de Castilla, con título
de Marquesa, para ayuda á vuestro dote.

Viol. A su Magestad mil veces
Beso la mano, por tales
Honras, y mercedes, como
A esta esclava suya hace.

Vic. ; Cuidado, penas, que viene

351

Envuelto en flores el áspid !
Esta es para mí.

Viol. ¿ Qué esperas ?
Con igual gusto la abre.

Vic. Lee. Don Vicente de Fox : á mi ser-
vicio conviene que hoy salgáis de Zaragoza, con
la gente que en ella está alistada, y dais la vuelta
de Mallorca, donde con el título de Maestre de
Campo sirváis aquesta campana, y no os vengáis
hasta que esté acabada.

Viol. ¿ Qué escucho ?

Vic. La merced mia
No es menor ; ; penas, dexadme,
Y lo que la voz no dice, (4p)

Haced que el color lo calle ! -
Por una, y otra merced,
Don Guillen, iré á besarle
La mano.

Guill. Quedad con Dios. (Vase.)

Vic. El vuestra persona guarde.

Viol. ¿ Merced de ausencia recibes
Con contento semejante ?

Vic. Sí, que ausencia, dueño mió,
Que mas ilustre me hace,
Es, para hacerme mas tuyo.

Viol. ¿ Y piensas irte ?

Vic. Al instante.

Viol. Idos los dos allá fuera.

León. ¿ Qué es aquesto, Chocolate ?

Choc. Allá lo murmuraremos.

ESCENA XI.

Don Vicente, Dona Violante.

Vic. Pues ¿ qué quieres ?

Viol. Preguntarte

Yo. . . .

Vic. Di.

Viol. ¿ Donde he de quedar ?

Vic. En tu casa con tu padre.

Viol. Sabes que en ella hay ? . .

Vic. Sí sé,
Obligaciones, y partes
Tan ilustres. . .

Viol. ¿ No te acuerdas ?

Vic. No tengo de qu^acordarme.

Viol. No será bien. . .

Vic. No, señora.

Viol. ¿ Respondes sin escucharme ?

Vic. Sí ; porque no se han de hacer
Las menores novedades.

Viol. La Reyna me honra, y con ella.

Vic. Tu haz lo que tú mandares,
Que de mí no ha de salir
Medio alguno.

Viol. Aquesto baste;
Solo licencia te pido
Para verla aquesta tarde.

Vic. Es muy justo que la des
De tu nuevo estado parte.

Viol. Si me quedare con ella,
Mientras tu ausencia durare,
¿ Disgustarás te ?

Vic. ¿ Por qué
De aqueso he de disgustarme ?

Viol. ¿ Agradecerás] o ?

Vic. No,

Pues por tu gusto lo haces.

Viol. ¿ Anoche tantos temores

Y hoy tantas seguridades ?

Vic. Sí, que anoche amante era.

Y hoy soy esposo, y amante.

Viol. Pues á Dios, que yo sé bien
Lo que he de hacer.

Vic. Sí, lo sabes ;
Pero mira, si dixeres
A la Reyna, que quedarte
Quieres con ella en mi ausencia,
Echa la culpa á tu padre,
Diciendo que está de tí
Quejoso, porque obligarle
Pudiste á que, á su disgusto,
Con su enemigo te case ;

Y no te acuerdes de mí
En esto, así Dios te guarde,
Que en esto solo, mi bien,
Te perdono el no acordarte.

Viol. Cuerdo eres ; á Dios, Vicente,
Vic. Noble eres ; á Dios, Violante.

TOMO II. 2 C

354

ESCENA XII.

La Reyna, y Elvira.

Reyn. Grande novedad ha sido
¿ Quien, Elvira, lo ha contado ?

Elv. De mis padres un criado,
Que k]\Iiravalle ha venido.

Reyn. ¿ Y qué le pudo obligar
Hoy al Conde Don Ramón,
Con tanta resolución,

Y tanta priesa, casar

Su hija con su enemigo?
¿ Lo que en tanto tiempo no
Acabó el ruego, acabó
El despecho ?

Elv. Solo digo
Lo que al criado escuché :
La causa . . .

Reyn. Di.

Elv. No quisiera
Que murmurar pareciera^

Reyn. Prosigue.

Elv. Dicen, que fue
Haber el Conde sabido,
Que de secreto se amaban,
Se escribían y se hablaban,

Y sintiéndose ofendido,

Con acuerdo, y con prudencia,

\$55

Que es el exemplo mas justo,
Hizo de la ofensa gusto,

Y del daño conveniencia.

Reyn. ¡ Dichosos ellos, Elvira,

Si es que se quisieron bien,

Y desdichada de quien
Aborrecida se mira
De su esposo !

Elv. ¿ No ha de haber
Cosa que no venga á dar
Luego al punto á tu pesar ?

Reyn. ¿ Cómo, Elvira, puede ser.
Si es punto fixo, á que van
Todas las lineas derechas ?

Elv. Tus temores y sospechas
Estos rezelos te dan :
Trata, pues, de divertir
Tus sentimientos.

Reyn. No fueran
Sentimientos, si pudieran
Divertirse.

Elv. Yo oí decir
Un dia, señora, que era
Enfermedad el pesar -,
Luego débese curar.

Reyn. Di ¿ cómo ?

Elv. De esta manera :
No quedándote jamas
Sola contigo, porque

2 C 2

La soledad siempre fue
La que al triste aflige mas.
Mil damas tienes, señora,
Tan discretas, como bellas,
Habla, y conversa con ellas,
Pues tu mal ninguna ignora.
Ten música, haz algún juego
Que te entretenga ; y en fin,
Baxa, señora, al jardin,
Academia del Dios ciego,
Donde entre fuentes y flores
Divertirás tu dolor,
Que es enfermedad amor,
Que se cura oyendo amores.

Reyn. Porque no parezca, Elvira,
Que en mí esta necia pasión,
Es ya desesperación,
Aunque el pensarlo me admira,
Me reduciré : di á quantas
Me sirven, que al jardin voy,
Y que á él baxen.

Vase Elvira, y sale con manto Violante,

ESCENA XIII.

La Reyna, Doña Violante,

Viol. Feliz soy,
Pues he llegado á tus plantas,
Puerto, esfera, y centro, en quien
Descansa la suerte mia.

357

Reyn, O amiga, deseo tenia
De darte ya un parabién,
Si es verdad lo que he escuchado.

Viol. Verdad mi ventura fue,
Pero el parabién oiré
De un pesar acompañado.

Reyn. ¿ Cómo ?

Viol. Como á Don Vicente
El Rey á Mallorca envía,

Y en el término de un dia

Le amo esposo, y lloro ausente.
A darte de todo parte,
Como á mi Reyna, y señora,
Vengo á Mir a valle ahora,

Y aun tengo que suplicarte
Una merced.

Reyn. Pues comienza
A decirla, que ya está
Concedida.

Viol. Si me da

Osadia la vergüenza,
Lo diré. — Habiendo sabido
Mi padre, que me servia
Don Vicente, y que vivia
De mi amor favorecido,
Aseguró su cuidado,
De suerte, que hoy le ha elegido,
El Conde por mi marido,

Y el Rey para su soldado.
Hoy se casa, y hoy se ausenta ;

358

Mi padre (aunque muestra gusto
De casamiento tan justo)
No es posible que no sienta
Ver que le ha sido forzoso
El hacer esta elección ;

Y yo quedo, en conclusión,
Con mi padre, y sin mi esposo.

Y así, señora, quisiera,
(Por el temor que me da
Vivir con mi padre ya,)
Que tu Magestad me hiciera
Merced de mandar, que aquí
Hoy contigo me quedase,
Mientras de mi padre pase
El desabrimiento.

Reyu. A mí
Me está, Violante, tan bien
El que me hagas compañía,
Que por conveniencia mia
Me doy á mí el parabién.

Viol. Beso mil veces tu mano,

Y pues mi padre ha venido
Conmigo hasta aquí, te pido
Por favor mas soberano,
Tú se lo mandes.

Reyn. ¿ Pues no ?
Dile que entre á este vergel.

Viol. Mira que no entienda él,
Que te lo he pedido yo.

(Llega Violante á la puerta, y sale el Conde.)

859

ESCENA XIV.

Los dichos, y el Conde.

Cond. Ya os habrá dicho, señora,
El nuevo estado que tiene
Violante.

Reyn. A mí me conviene
Agradeceros ahora
Tan justa elección á vos,
Tan cuerda, y tan acertada,
Como, en fin, interesada
En la dicha de los dos ;
Si bien, de aqueste contento
Mucha parte ha deslucido
Ver, que tan presto ha seguido
Al placer el sentimiento.
A Violante la decia,
Que conmigo se quadára,
Porque esta ausencia pasara
Mejor en mi compañía.
Ella, sin vuestra licencia,
No se determina, y pues
Vivir con un triste, es
De otro triste conveniencia,
Conmigo estará : prudente
Sois, Conde, y así, no os digo
Mas de que queda conmigo
Hasta venir Don Vicente. (Vanse.)

360

Cond. ; Dichosa ella, que ha podido
Merecer tanto favor :

Y desdichado mi honor ! (^P)

Pues á termino ha venido,
Que la Rey na, sospechosa
Del Rey, y Violante bella,
Quiera asegurarse de ella,
Honrándola de zelosa.
Mas ¿ no puede ser que sea
Esto acaso, y sin cuidado ?
j Qué propio es de un desdichado,
Que lo peor siempre crea ! (Vase.)

ESCENA XV.

El Rey, y Don Guillen (en traje de noche.)

Rey. En esta parte el caballo
Oculto, Don Guillen, quede,
Porque si algo nos sucede.
Sea fácil encontrallo :
Que pues anochece ya,
Mas desconocido á pié
A Violante esperaré
Al paso.

Guill. Presto saldrá
De la visita, que no
Querrá volverse mas noche.

Rey. Un hombre se acerca al coche,
Que de la quinta salió.

Guill. Y puesto en él, ha partido
A la corte sin Violante.

Rey. En ocasión semejante,
¿ Qué podrá haber sucedido,
Para que el coche sin ella
Se vaya ?

Guill. De algún criado
Presto volveré informado,
Qué ha sido. (Vase.)

Rey. Ay Violante bella
Quan postrado mi valor,
Quan altivo tu desden,
A un mismo tiempo se ven
Batallando con mi amor ! (Sale Don Guillen.)

Guill. Preguntando á un escudero,
Como el coche se volvia
Sin Violante, y sin el dia
Que habia traído primero,
Respondió, que se quedaba
A vivir ya desde ahora
Con la Reyna, mi señora,
Porque su Alteza gustaba
De que pasase con ella
La ausencia de su marido ;
De que claro he conocido,
Que está de Violante bella
La Reyna zelosa, ó que
Recatada, y temerosa
De sí está Violante hermosa ;
Y de qualquiera que fue

La acción, todos tus desvelos
Vencidos, señor, se ven ;
Si es Violante, con desden,

Y si es la Reyna, con zelos.

Rey. ¿ Habrá alguna acción que pueda
Yo estimar á la fortuna ?
¿ Habrá, Guillen, cosa alguna,
Que á mi gusto me suceda ?
¿ Quien en el mundo jamas
Vio juntas, como yo ahora,
La cosa que mas adora,

Y la que aborrece mas ?
Llegue á su fin el tormento
De mi amor, llegue su fin,
Pues. . . Mas, ¿ qué oigo ?

(Suenan dentro instrumentos.)

Guill. Eneljardin

Han tocado un instrumento ;
Quizá su pena cruel
Suele divertir así.

Rey. Abierta, Guillen, allí
Está una ventana de él,
Por donde el ayre veloz
Trae mas distinto el acento.

Guill. Escucha, que al instrumento
Acompaña alguna voz.
(Cantan dentro, y sale á una reja haxa Violante.)

Mus. Arded, corazón, arded,
Que yo no os puedo valer.

Viol. Después que se despidió

363

Mi esposo de mí, y después
Que salió de Zaragoza,
Ya despedido del Rey,
Me envió desde el camino,
Con Chocolate, un papel,
Diciéndome, que al terrero
De la quinta vendria á ver,
Si en la quinta me quedaba
Con la Reyna, pues se ve
Con sus damas divertida
En la paz de este vergel ;
Quiero desde esta ventana
El sitio reconocer,
Porque sepa qué aquí estoy,
Si acaso viniere á él.

Rey. A la ventana ha salido
Una dama, llegaré
A hablarla, por si por dicha
Alguna puedo tener.

Viol. Un hombre acia la ventana
Se llega, sin duda es él ;
Pero no le quiero hablar,
Antes de reconocer
La voz.

Rey. Puesto que no es culpa
Osadía tan cortés,
Bien podrá un triste, señora,
Que á aquestas horas se ve
A esta reja, preguntaros,
; Si es amor la causa que

364

Os tiene tan desvelada ?

Por consolarse con ver,

Que hay quien padezca en el mundo

Las mismas desdichas, que él.

Viol. No es la voz de Don Vicente,
Ni conozco cuya es, C4/ ,#)

Pero donde hay tantas damas,
Es fuerza que haya de haber
Galanes. Desengañarle
Quiero, por quedar sin él. -
Caballero rebozad ,
Que á estos umbrales os veis,
Buscando de amor consuelo,
Que en amor no puede haber,
No soy yo la que buscáis ;

Y así, idos con Dios.

Rey. ¿ Sabéis

A quien puedo esperar yo ?

Viol. No, mas yo no puedo ser,
Porque soy tan nueva aquí,
Que esta es la primera vez,
Que he llegado á esta ventana,

Y si en ella estar soléis,
No puede ser por mi hoy,
Porque no estaba aquí ayer.

Rey. Por las señas que me dais,
Me dais, señora, á entender,
Que sois vos la que yo busco,
Que es la primer vez también
Que llego aquí, y la primera,

\$65

Si á mi dicha he de creer,
Que en la casa del pesar
Está por guarda el placer.
¿ No sois la hermosa Violante ?

Viol. Sin duda, criado es, (Ap)

O amigo de Don Vicente,
Que á disculparse por él
Envia, por no venir,
Quizá por mas no poder ;
Que no supiera que habia
De estar yo aquí, á no tener
Estas noticias de él mismo. -
Violante soy, ¿ quien sois ?

Rey. Quien

Es tan feliz, que buscando
Un gusto, viene á dar con él.

Viol. No es eso lo que os pregunto,
Si el nombre no respondéis,
Dexaré la reja.

Rey. Soy,

(Pues que lo queréis saber,
Dándoos por desentendida
De la mas constante fe,
Que el triunfo miró de amor)
El. . . . mas luego os lo diré,
Que viene gente, y es fuerza
Retirarme hasta después :
No vean estos que aquí estamos. -
Demos la vuelta, Guillen.
(Salen Don Vicente, y Chocolate de camino por

366

un lado, y el Rey, y Don Guillen se retiran
por el otro.

Viol. El Rey es este, que ahora
Le conocí ; dexaré
La ventana, y aunque venga
Mi esposo, no lo veré,
Que menos importará
El dexar de hablar con él,
Que no hallarme en la ventana,
Estando en la calle el Rey. (Vase.)

Vic. ¿ No la diste el papel ?

Choe. Sí,

Y leyó todo el papel.

Vic. Luego ya avisada, es fuerza,
Que en alguna reja esté,
Si en la quinta se quedó
Con la Reyna.

Choc. No sé quien
Se vuelve desde el camino
A ver su propia muger.

Vic. En ninguna reja hay gente.

Choc. Pues parado aquí no estés,
Que en hombres parados mas
Se repara.

Vic. Dices bien.

Y pues aquí, ni hacer señas,
Ni pararse puede ser,
Demos la vuelta á la quinta.

Choc. Dime j suele suceder

867

De quintas en los terreros
Dar á uno con algo. . . ?

Vic. Vén,
No preguntes disparates.

Vanse los dos, sale la Reyna á la misma ventana, y Elvira j y vuelven por otra parte, 6 puerta, el Rey, y Don Guillen.

Reyn. Ya que á este jardín baxé,
Gozar quiero, Elvira hermosa,
Todas las delicias de él :
Di á las damas, que á esta reja
Gozando con mas placer
El fresco estoy.

Elv. A decirlo
Voy, señora. '(Vase.J

Guill. Ya se fue
La gente.

Rey. Alguien que pasaba
Acaso debió de ser :
Retírate á aquella parte,
Que todavía se ve
Violante ala reja, donde,
Quando me fui, la dexé.*

Reyn. Un hombre llega á la reja,

* ; Con qué ingenio y arte tan maravilloso prepara Calderón esta hermosa escena, en que el rey habla con la reina • En los lances que la preceden se observa la mayor verosimilitud. Esta fecundidad de medios y recursos, para poner en viva y variada acción un drama, es en lo que brilla mas el portentoso genio del Autor.

36'8

La voz disimularé, • - ".

Para averiguar si acaso

Alguna dama tal vez

Suele hablar, y no habrá sido . •- '

Estar aquí en vano.

Rey. Pues
No habéis dexado, señora,
La ventana, pensaré
(Y no sin razón) que ha sido
Curiosidad de saber
Quien soy, (que es donde quedó
La conversación ;) si bien
Se quejaron mis finezas
De que la noticia os dé
La voz, pudiendo, Violante,
De ellas saberlo mas bien ;
Mirad si queréis que os diga
Mas claro que soy^el Rey.

Reyn. ;Válgame el cielo! ¿qué escucho?
; A mi fortuna cruel
Solo zelos le faltaban

De sentir, y padecer !
Ya está cabal el dolor.

Rey. ¿ Quien, sino yo, fuera quien
Tuviera por centro suyo
Donde quiera que os halléis ?

Reyn. De confusa, y de turbada
No le acierto á responder : (-^P-)

Pero pues de mi voz tiene
Tan poca noticia, haré

369

Esfuerzos, disimulando,
Para llegar á saber
El fondo de mis desdichas.
Con poca razón se ve
Vuestra Magestad quejoso
De mí, señor, puesto que
Corresponder á quien soy,
No ha sido olvidar quien es.

Rey. Sí ha sido, pues en el día
De hoy os llego á perder
Dos veces, casada una,

Y retirada después.

Rey 11. No me juzguéis tan ingrata,
Tan esquiva, y tan cruel,
Que no es ser cruel, y esquiva,
El ser noble una muger.
Basta decir, que si fuera
Justo el declararme, sé
Que estáis hablando, señor,
Con quien os quiere muy bien ;
Pero su estrella ha impedido
El logro de tanta fé.

Rey. No hay estrella donde hay gusto.

Reyn. Sí hay, que si la estrella es
Arbitro de la fortuna,

Y desde ese azul dosel,
Repitiendo los influxos
Con soberano poder,

A mí me hizo esclava vuestra,

Y á vos os hizo mi Rey :

TOMO II. 2 D

370

Mi estrella es la que me aparta
De vos, que no puede haber
Proporción en la distancia,
Que hay de una flor á un dosel.*

Rey. Sobre esos influxos tiene
Al alvedrio poder.

Reyn. Para vencer sí, mas no
Para dexarse vencer.

Rey. Si hermosa os amé, Violante,
Discreta os adoraré ;
Que esa hermosura del alma
Me rinde segunda vez.

Guill. Entre estos desnudos troncos (Ap.)
Dos bultos se dexan ver,
Yo me quiero retirar
Adonde á la mira esté
Para atender sus acciones,
Sin darle cuidado al Rey. (Vase.)

(Salen Don Vicente, y Chocolate.)
Vic. Un hombre á la reja está.
Choc. Penante debe de ser
De una de tantas mondongas, "]"
Que hacen rastro á este vergel.
Vic. Retírate tú de aquí,

* En el original decia clavel. He sustituido la voz dosel t
porque ésta palabra concuerda con el sentido de la expresión,
siendo así que de una flor á un clavel no hay otra diferencia,
que la del género á la especie.

f Mondongas significa camareras. Hacer rastro es pasearse.

371

Que solo podré mas bien
Ocultarme, y ver si sale
Violante.

Choc. Allí me estaré,
Rogando á amor, que salgamos
De esta aventura con bien. (Vase.)

Vic. Para apurar sin testigos
Mis sospechas, le envié.
¿ Qué fuera (; válgame el cielo !)
Que este hombre fuese el Rey?

Reyn. No mi ingenio encarezcáis
Tanto.

Rey. ¿ Por qué no ? si en él
Está de mas el hablar,

Y de mas el parecer. (Llega Elvira á la reja.)
Elv. Todas las damas, señora,

Buscándote vienen.

Reyn. Pues
Quitarme de aquí es forzoso,
No se llegue esto á entender,

Que pretendo proseguir
El engaño, hasta saber
Todos mis zelos, que en fin,
Soy, aunque Reyna, muger.

Sale Guill. Señor, la Reyna he sentido
Hablar por aquesta red,

Y es fuerza que te retires. (Fase.)
Rey. ¿ Quando no ha sido cruel

Para mí esta fiera ?
Reyn. Ahora. . . .

2 D 2

372

Rey. Dadme licencia.

Reyn. ¿ De qué P

Rey. De hablaros aquí.

Reyn. Sí doy :
De noche venir podréis.

Rey. ; O si nunca hubiera dia !

Elv. ¿ Qué es aquesto ?

Reyn. ¿ Qué ha de ser ?
Apurar una desdicha ;

Vén, que yo te lo diré. (Vanse.)

(Lleya Don Vicente al Rey.)

Vic. El hombre se va : de quanto
Hablaron, nada escuché.

Rey. ; Dichoso yo, que ya he visto
Un agrado, Don Guillen,
En esta ingrata j mañana
Me manda la vengá á ver.

Vic. ; Válgame el cielo !

Rey. En la voz
Desconozco á quien hablé.
¿ Quien eres, hombre, á quien dixé
Mi secreto ?

Vic. No sé quien :
Mas soy quien sabrá guardarle.

Rey. ; Vive Dios, que he de saber
Quien eres !

Vic. Es imposible
El dexarme conocer :
Basta que sepa quien eres,

Sin que tú sepas también
Quien soy yo.

Rey, ¿ Pues de qué modo,
Dime, te has de defender ?

Vic. De esta suerte, pues no hay otras
Armas, señor, contra un Rey.

Rey. Seguiréte, aunque volando
Vayas. (Sale Guillen.)

Guill. ¿ Qué es esto ?

Rey. Guillen,
A aquel hombre he de alcanzar.

Guill. ¿ Pues vamos los dos tras del.

Vic. Si el mas acerado estoque
Es de cera contra un Rey,
Y la mayor valentía
Volverle la espalda es,
Retirarme quiero ahora ;
¡ Corazón ! no hay que temer,
Quitaréme de delante,
Porque el que alcanza mi fe,
Diga que consigo lauros
De valiente, y de cortés.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

El Rey, y Don Guillen (con capas de noche.)

Rey. Pues la noche obscura, y fria
Es á mi dulce querella,
Mas que el dia, hermosa, y bella, - -
Mas que nunca venga el dia ;
Dexa ya que en tal porfía
El mas trémulo farol
Venza su rubio arrebol,
Sin que de la luz se valga,

Y como la luna salga,

Mas que nunca salga el sol.
A despecho, y á pesar
Del oficio que le han dado,
Duerma una vez sin cuidado
Quien tiene á que madrugar ;
Que menos no le han de echar
Desde el lirio al girasol,
Las flores, que otro arrebol

Es á ilustrarlas bastante,

Y como salga Violante,
Mas que nunca salga el sol.

Guill. Con mucho silencio atento

375

Estoy oyendo, señor,
Por no estorbar á tu amor
Las muestras de tu contento.

Rey. ¿Ves quanto encarecimiento
Hoy á repetir me obligo ?
Pues del sugeto que sigo,
El mérito menos grave,
En lo que digo no cabe,
Ni aun cabe en lo que no digo :
Porque quanta perfección
Puso el cielo en su hermosura,
Es pequeña cifra obscura
De su mucha discreción :
Todo causa admiración ;
Los ojos allí rendidos,
Al verla yo, y repetidos,
Al oíría mis enojos,
Se están muriendo mis ojos
De envidia de mis oídos.
Yo culpé toda mi vida
A quien fea enamoró,
Mas ya le disculpo yo,
Si la fea es entendida :
Y aunque haya causa que impida
Mis dichas, siempre diré,
Que feliz mil veces fue
La primer noche que aquí
Vine, Guillen, y la oí
Agradecida á mi fe ;

376

Pues desde ella continuado
Siempre gocé este favor.

Guill. Bien presumí yo, señor,
Que esta noche hubiera dado,
Antes que placer, enfado,
Por el hombre que seguimos.

Rey. Nunca quien era supimos;
Mas puesto que no volvió
Otra noche, aunque tú, y yo
Tanta diligencia hicimos
De examinar con cuidado
El puesto, por si volvía,
No he dudado que seria
Algún hombre, que parado
Estaba acaso, y turbado
Huyó, al conocerme á mí :
Mas ¿ no abren la reja?

Guill. Sí.

Rey. Bien te puedes retirar
Donde sueles esperar.

Guill. No me quitaré de allí. (Vase.)

(Sale la Reyna a la reja.)

Reyn. Estará de mi tardanza
Vuestra Magestad, señor,
Quejoso.

Rey. En mi fuera error
Estando con esperanza ;
Que si esperando se alcanza
El bien de veros aquí,
Dichoso aquel tiempo fui,

377

Que esperé, pues que troqué
La pena con que esperé
De la gloria con que os vi.

Reyn. Si tan bien entretenido
Aquí, señor, os juzgara
Con la esperanza, tardara
Mas en haber respondido;
Porque si el despique ha sido
De la pena que pasáis,
Ver la gloria que buscáis,
No siendo la gloria yo,
Mal hice en venir, pues no
Os traigo lo que esperáis.

Rey. Eso conocer no quiero,
Pues sabe amor, ciego Dios,
Que viene, Violante, en vos
Toda la gloria que espero.

Reyn. No será estilo grosero,
Que crédito no haya dado,
Aunque ese nombre he escuchado.

Rey. Desconfianzas dexemos,
Que por ahora tenemos
Que hablar en mayor cuidado.

Reyn. ¿ En cuidado mayor ?

Rey. Sí,
Aunque distinto en los dos,
Que es de placer para vos,
Y de pesar para mí.

Reyn. ¿ Cómo puede ser así ?

Rey. Como es, que ya de volver

Trata Don Vicente á os ver;
 Y que con vos he de hablar
 Yo, pues tengo por pesar
 Daros nuevas de placer.
 De Don Vicente he sabido,
 Que al campo apenas llegó,
 Quando el Moro executó
 Las treguas con el partido,
 Que yo le tengo pedido :
 De suerte, que concluida
 La campaña, y despedida
 Del ejército la gente,
 Estará aquí brevemente.
 Bien podéis de agradecida
 A nueva tan lisonjera,
 Dar en mi desconfianza
 De albricias una esperanza;
 Pues sino me persuadiera
 A que viniendo él, me espera
 La dicha de poder veros
 En vuestra casa, y deberos
 Mas de cerca este favor,
 Me hubiera muerto el dolor.

Reyn. A dos cosas responderos,
 Señor, me ha tocado: una,
 En quanto á lo que decis
 De mi gusto, pues pedis
 Albricias á mi fortuna ;
 A esta digo, que importuna
 Para mí esta nueva ha sido

Tanto, que no os ha debido
 Las albricias, pues jamas
 He sentido cosa mas,
 Que su venida he sentido. —
 La otra, en quanto á consolaros
 De que venga, que en pensar,
 Que en mi casa mas lugar
 Tendré de veros, y hablaros,
 También me da el escucharos
 Que sentir, porque no es
 Estilo noble, y cortés,
 Digno de vos, que los cielos
 Traigan antes los consuelos
 Librados para después.

Y así, de vos ofendida,
Por veros tan consolado,
Aun de esto que aquí os he hablado,
No he de acordarme en mi vida ¡
Si me habláis, desentendida
Me hallaréis siempre, porque
Jamás os confesaré,
Que os hablé, señor, ni os vi.
¡ Quien de dos pudiera así {Ap.}
Desesperar una fé !
Rey. Si yo, á precio de lograr
Mi esperanza, dispusiera
De ageno dueño, ó quisiera
Otro, debierais culpar
Mi consuelo en mi pesar,
Siendo logro, aunque importuno ;

380

Pero ya, si sois de uno,
No podrá el vendado Dios,
Que seamos dichosos dos.

Reyn. Fuera no serlo ninguno,
Porque el querer, y reynar
No ha de partirse.

Rey. Sí en mí. (Cuchilladas dentro.)

Dent. Guill. No habéis de pasar aquí.

Dent. Choc. ¿ Habrá mas de no pasar ?

Guill. Mas que tengo de apurar
Quien sois.

Choc. Ese es caso fuerte.

Rey. Ruido oigo.

Reyn. ¡ Tirana suerte !

Rey. Retiraos, que á saber voy. . . . (Vase.)

Reyn. ¡ Mi Rey, señor: muerta soy!

Guill. Aunque me rinda á la muerte

Tengo de saber quien eres.

ESCENA II.

Don Guillen y el Rey.

Rey. Yo te ayudaré.

Guill. Di el nombre.

Rey. ¿ Don Guillen ? yo soy, detente.

Guill. Embarazado contigo,

Ya el otro se desaparece.

Rey. ¿ Qué ha sido esto ?

Guill. Retirado,

881

Señor, estaba en las redes,
Que guarnición de esmeralda
Copados alamos texen,
Quando entre las pardas calles
De sus laberintos verdes,
Vi dos hombres, que seguian
El margen de las paredes -,
Como vi que se acercaban
Donde hablabas, rezeléme,

Y pretendiendo estorbarles

A un tiempo, y reconocerles :
No habéis de pasar de aquí,
Les dixé, quando valiente
El uno, y cobarde el otro,
Uno huyó, y otro acomete.
Yo partiendo en dos mitades
De acciones tan diferentes,
No pude seguir á aquél,
Todo ocupado con este.
Al ruido veniste tú,

Y él, en viniendo mas gente,
Se retiró, sin volver

La espalda; bien como suele
El león, que despreciando
Aun á los mismos que teme,
Huye con valor, que huyendo
Hay quien el ánimo muestre.

Rey. Sin duda, que es aquel mismo
Que yo hallé; el cuidado vuelve
A ser dos veces mayor,

382

Ya repetido dos veces :
Diera por saber quien es*
Este hombre.

Choc. ¡ Jesús mil veces !f

Guill. Uno desde aquel ribazo

Cayó.

Rey. Sin duda que es este.

Guill. Muchos pensando que huyen
El riesgo, al riesgo se vuelven.

ESCENA III.

Los dichos, y Chocolate.

Choc. ; Que digan que es saludable
El huir !

Guill. Hombre, detente.

Choc. Mas dificultoso fuera
El decirme, que anduviese,
Quando, á tener ocho piernas,
Me hubiera quebrado nueve.

Rey. Dime quien eres, ó aquí
Hoy á morir te resuelve.

Choc. Siempre que á escoger me dan 3
Lo mejor elijo siempre.

Rey. Pues muere, si es lo mejor
El ostentarte valiente.

* Diera por saber significa me alegraría saber, ó diera
cualquier cosa por saber.

f Dentro como cayendo en el tablado.

383

Choc. El ostentarme gallina
Es lo mejor.

Rey. ¿ Pues quien eres ?

Ciioc. Un Chocolate, que ahora
Todo es cacao quanto tiene.

Rey. ¿ Qué hacias aquí ?

Ckoc. Con un hombre,
De quien soy leal sirviente,
Vine, (¡ que nunca viniera!)

Rey. ¿Y él quien es?

Choc. El comunmente
Don Vicente para todos,
Para mí Pero Vicente.

Rey. ¿ Don Vicente de Fox ?

Choc. Sí.

Rey. ¿ Pues está aquí ?

Choc. De las veinte
Necedades Españolas,
Esa es la necesidad siete :
Si no estuviese aquí, ¿ cómo
Querías que aquí estuviese ?

Rey. ¿ No estaba en Mallorca ?

Choc. Estaba ;
Pero como ya se vuelve,
Después de la tregua hecha,
A Zaragoza la gente,
Se adelantó dos jornadas,
Por solo ver si pudiese
Ver á su muger primero,
Que al Rey 5 que es tan imprudente,

Que á ver su propia muger,
Corriendo postas se viene.
Quiso llegar á estas rejas,

Y un gigante, descendiente
De G alafre, el que guardaba

Un tiempo á Mantible el puente,
Al paso se puso, y yo,
Que de los estilos siempre
Marciales, me apiado mas
Del satírico, que el fuerte,
Me entré á este bosque, huyendo,
Si he de hablar christianamente,
Donde tahúr de mi mismo
Paré, perdiendo la suerte,
Que corria en mi favor,

Y me he quebrado los dientes,
Las narices, y las piernas ;

Y porque nada me quede
Sano, dicen, que han querido,
Que la cabeza me quiebre,
Contándoles mi tragedia ;

Si otra cosa no me quieren,
Yo sí, y es, que entre los dos
Un rato á cuestas me lleven
A un algebrista de viejo,
Que este cuerpo me remiende.

Reí/. Esto está peor que estaba,
Don Guillen, pues Don \ ícente
Fue el que yo aquí la primera
Noche hablé.

385

Guill. Claro se infiere,
Que se detendría al partirse,
Quien se adelanta al volverse.

Rey. Dar cuenta á Violante importa
De todo, para que piense,
Avisada del suceso,
Lo que ha de hacer.

Guill. Un billete
La escribiré.

Rey, A tanto empeño
Es muy tibio medio ese :
Yo he de hablarla.

Guill. ¿ Cómo piensas
Disponerlo ?

Rey. De esta suerte.

Choc. ¿ Quanto va, que están pensando
El modo de darme muerte ?

Rey. Iré á la quinta, diciendo,
Que salí á caza por este
Monte, y que el sol me obligó
Con su saña á recogerme.
El quarto está de Violante
De la Reyna al quarto en frente ;
En él me entraré primero;
Como que acaso sucede
El yerro de entrarme en él ;
Que no será inconveniente,
Pues la Reyna de este amor
Tan poca noticia tiene :
Y aun á mas ha de pasar

TOMO II. 2 E

386

El lance á que he de atreverme,
Porque una vez dentro, tengo
De procurar esconderme
En el aposento de uno
De sus jardineros, que este
Medio no será difícil,
Con despedirme, y volverme,
Teniéndole tú avisado ;
Y como yo allá me quede,
Haciendo tú aquesta noche
Las señas, como otras veces,
Al salir Violante á hablarme,

Con el seguro que suele,
De que en la calle estoy, tengo
De lograr mi amor.

Guill. Advierte,
Que á mucho te atreves.

Rey. No es
Amante el que no se atreve :
Vamos allá, pues.

Guill. No miras
Que si el sol ha de ofrecerte
La disculpa, ¿ aun es de noche ?

Rey. Dices bien, fuerza es que espere
A estar bien entrado el dia.

Choc. ¿ Qué hablan estos entre dientes ?

Rey. Hombre, el dexarte con vida
A mi piedad agradece.

Choc. Seré de tan gran señor
Escarpin eternamente.

387

Rey. ¡ Ay, bellísima Violante,
Qué de pesares me debes !

(Vase el Rey, y Don Guillen.)

C/wc. Yo hombres corteses he visto,
Pero no hombres mas corteses - 3
¡ Qué blandura de señores !
En sabiendo lo que quieren,
No hablarán una palabra
Descompuesta, aunque los tuesten.

ESCENA III.
Don Vicente, y Chocolate.

Vic. Ha estado mi honor buscando,
Si aquí Chocolate vuelve,
Porque no encuentren con él,
Y quien soy á nadie cuenta.

Choc. Preguntadores señores,
Si es que arrepentidos vienen
De haberme dexado vivo,
Que no lo estoy, consideren,
Tanto, como ustedes piensan.

Vic. ¿ Chocolate ?

Choc. Sí ; ¿ quien eres ?

Vic. Yo soy.

Choc. ¿ Quien ?

Vic. ¿No me conoces,
Necio, que soy Don Vicente ?

Choc. ¿ Don Vicente ? no lo creo.
2 E 2

388

Vic. ¿ A donde vas ?

Choc. Para verte
Por una luz.

Vic. Dime ahora,
¿ Qué te ha sucedido ?

Choc. Atiende ;
Quando sacaste la espada,
Sentí á las espaldas gente ;

Y porque no nos matasen
Sin defensa. . . .

Vic. ¿ Qué ?
Choc. Dexéte,

Y á detener á los otros
Me fui animoso, y valiente ;
La fortuna (que la fiesta
Guarda de los Inocentes)
Me dio tal valor, que todos
A cuchilladas se vuelven.

Vic. Pues ¿ cómo dixiste aquí
Ahora, llegando á verme :
¿ Preguntadores señores ?
De que infiero claramente,
Que te preguntaron algo.

Choc. Pues si no dexas que llegue
Al fin con el caso. . .

Vic. Di.

Choc. Quedando solo, arrimóme
A descansar, y de una
Puerta salió entonces gente. . . .

Vic. ¿ Pues había puerta en el bosque ?

389

Choc. Supongo yo, que la hubiese,

Y llamo puerta á un portillo,
Que hacian los ramos. Hálleme,
En fin, de dos abrazado,

Y en el pecho un pistolete.

¿ Quien eres ? me preguntó*
Uno de ellos, yo prudente
Dixe : no lo he de decir ,
Aunque me deis dos mil muertes. -
¿ Qué haces aqui ? dixo otro ; -
Espulgarme á obscuras. - Mientes. -
Espulgóme á obscuras yo,
Como otros pintan al temple. -
¿ Quien es este que acompañas ?
Yo no acompaño . . . y en este
Punto disparó cruel
El de la pistola.

Vic. Tente,
¿ Cómo no se oyó del fuego
Respuesta ?

Choc. Como sirviente
No era, no era respondón
El fuego, y el caso es ese,
Que no dio lumbre, y pasando
Al acero su inclemente
Furor, una puñalada,
Que no pasó del piquete,

* Chocolate imita las diferentes hablas de las personas del
diálogo que representa.

390

Me tiró otro. Muerto soy,
Dixe, y lacayo de réquiem
Me tendí en el suelo, y ellos,
Que ya por muerto me tienen,
Se van presto: del hallarme
Tú, presumo que vuelven,
Y digo, preguntadores*
Por los dimes, y diretes.

Vic. En fin, ¿de tí no supieron,
Que fuese yo, ni quien fuese?

Choc. ¿ Eso habían de saber
De mi boca ?

Vic. ; Qué leal eres !

Choc. Aun si lo supieras bien,
No dudo que lo dixeses.

Vic. Por lo menos, si lo hubieras
Dicho, lo erraras dos veces
En no avisarme, porque
Hecho el daño, lo remedie.

Choc. Digo, que si hallares nunca,
Que yo tu nombre dixese,

Me mates. (Mucho sintiera, (Ap-J

Que la palabra me acepte.)

Vic. ;Válgame Dios! qué he de hacer,

Cercado de tan crueles
Imaginaciones locas,
Como á mi discurso ofenden ?
La noche que volví aquí,
Por si aquí saber pudiese
Si con la Reyna quedaba

391

Violante, (¡ cielos, valedme !)

Hallé en la ventana el Rey,

Y presumiendo que fuese

Yo Don Guillen, me contó

Gozoso, ufano, y alegre,

Que estaba favorecido

De una ingrata beldad : ¡ llegue

Mi muerte antes que otra vez

Mi discurso me lo acuerde !

Desconocióme antes que

La nombrase, yo prudente

Di á la fuga en confianza

Los riesgos de conocerme.

Abrevióse la jornada

A que fui, y quando pretenden

Mis ansias desengañarme,

Mis penas satisfacerme,

Volviendo mas por fineza,

Que por (¡ ay, lengua, detente,

No digas zelos, que un hombre

No es justo que lo confiese!)

Por fineza solo digo,

A ver aquella, que hoy tiene,

Arbitro de mi fortuna,

Todos mis males, y bienes, -

En el mismo punto hallo

A Don Guillen, porque aumente

Fuerzas á fuerzas la duda,
Visto el indicio dos veces.
Mas ¿qué digo, indicio? miento,

Que aun el indicio mas leve
No ha llegado á mi noticia,
Miente mi discurso, miente
Mi imaginación, supuesto
Que tantos descargos tiene
En la razón apurados,

Y en la verdad evidentes :
A buscarlos voy, Violante;

¡ Plegué á Dios, que los encuentre ! -

Dexo aparte los abonos
De ser quien soy, y quien eres,
Haz, honor, que aquesta loca
Imaginación me dexé.

Chocolate, á mí me importa,
Supuesto que ya amanece,
Y á ver á Violante vine,
Que ahora en la quinta entres,
Y la digas á Violante,

Que pues que su quarto tiene
Una puerta á los jardines,
La abra, y yo secretamente
Entraré á verla primero
Que á noticia del Rey llegue,
Que me he adelantado.

Choc. Iré
Cuidadoso, y diligente.

Vic. Escucha, (pues tan bien sabes
Callar j) quando á verla entres,
No digas lo que ha pasado.

Choc. Callarélo, aunque rebiente. (Vase.)

393

Vic. A disimular, desdichas,
Vamos ; - haced que no llegue,
Cielos, Violante á saber
Que en mí cupo la mas leve
Desconfianza, porque
Propias, y atentas mugeres,
Es decir las que se atrevan,

El decir las que las temen. (Fase.)

ESCENA IV.

La Reyna y Elvira.

Reyn. No he podido sosegar
Vacilando, y discurriendo
En que ha podido parar
De aquella pendencia el riesgo.

Elv. Ya se dixera, si hubiera
Novedad.

Reyn. Estoy muriendo.

Elv. Siempre estuve mal, señora,
Yo con este fingimiento:
Muchas veces lo escuché,
Y aunque nunca quise verlo,
Tus temores no entendí.

Reyn. Pues tanto me apuras, quiero
Que sepas quantas razones
Hoy en mi disculpa tengo.
Yo adoro al Rey, de la suerte
Que él me aborrece j que opuestos

394

Nuestros dos hados, tomaron,
En la partición que hicieron
Del patrimonio de estrellas
Los dos contrarios extremos,
Todo el amor uno, y otro
Todo el aborrecimiento.
Esto asentado, y también
Asentado, que tenemos
Nuestras pasiones los Reyes,
Al primer discurso vuelvo.
Acaso llegué á una reja
Del jardin, ya sabes esto,
Que me habló el Rey por Violante,
Que yo curiosa, queriendo
Volver en el desengaño,
Fingí la voz, aunque es cierto,
Que no habia para que, ni hubo

Menester fingirla, puesto
Que de ella tenían tan muertas
Las noticias sus despegos.
Luego si yo con fingir
Que soy la que adora, tengo
La imaginación burlada,
Parado su pensamiento,
Mi respeto asegurado,
Pacíficos mis rezelos,
No ha sido culpable, Elvira,
De todo mi fingimiento.
¿ Tan poca victoria ha sido
Traerle á este rendimiento ?

395

Pues quando se desengañe,
Conocerá, por lo menos,
Que vista sin ceño partes
Para ser querida tengo :
Y aun no sé, Elvira, no sé,
Si diga (súplame aquesto
Mi modestia) que he pensado
Desengañarle, creyendo
Que por aqueste camino
Me ha de hacer merced el cielo
De cumplirme una palabra,
Que aunque me la ha dado en sueños,
Para que el cielo la cumpla,
Basta ser suya en efecto.
Elv. Aunque no hallen hoy, señora,
Conveniencia sus deseos
En el desengaño, ya
Fuerza ha de ser, pues yo creo,
Que ha de venir Don Vicente,
Según tú dices, muy presto ;
Y en faltando de esta quinta
Violante, será muy cierto,
Que allá la busque, y que allá

Se desengañe.

Reyn. Primero
Pensaré yo el mejor modo
De declararme. ;

Elv. Habla quedo,
Que sale al jardin Violante.

Reyn. Pues vente conmigo, haciendo

396

Que no la ves, que aunque ella
No es culpa de mi tormento,
Es de mi tormento causa,
Y como tal, verla siento. (Vanse.)

ESCENA V.

Violante, y Leonor.

Viol. ¿Abriste la puerta?

León. Sí.

Viol Pues el jardin recorriendo
Anda, no le vean entrar.
; Gracias al amor, que llego
A ver tan felice día:
Dos dichas á un tiempo tengo,
Una el venir Don Vicente,

Y otra el venir de secreto,
Haciendo fineza el verme,
Loca me tiene el contento ;

Y mas quando sus pesares
Tan pacíficos, y quietos

Ha de hallar, pues en su ausencia
Aun sola una acción no ha hecho
El Rey de amor, que le dé
Un cuidadoso rezelo !

397

ESCENA VI.

Los dichos, Don Vicente, y Chocolate*

Choc. A la puerta de su quarto
Te espera.

Vic. Cobarde llego,
Porque no sé si sabré
Disimular mi tormento.

Viol. Apenas Chocolate
Habló aquí con Leonora,
Que es quien me asiste ahora,
Quando sin que dilate
Un solo instante el verte,
A recibirte salgo de esta suerte;
Mi bien, señor, esposo,
Seas tan bien venido,
Como esperado has sido
De este pecho amoroso,
Que con amantes lazos,
Feliz te espera en sus dichosos brazos.

(Abrázame.)

Vic. Tú seas, dueño mió,
Mil veces bien hallada,
Como has sido deseada
De este preso alvedrio,
Que en alas ha volado
De amor, por llegar presto, y abrasado,

398

Apenas acabadas

Las treguas de la guerra,

Pisé la amada tierra,

Quando á largas jornadas,

Fino amante, y sujeto,

A verte me adelanto de secreto.

Viol. Aunque esté á la fineza,
Con que á verme has venido,
Mi pecho agradecido,
No sé con qué tibieza
Me hablas, me oyes, me miras,

Y acia dentro con temor suspiras,
Que das al pensamiento,
Quando mas se aconseja,

Causa de que haya queja
Del agradecimiento.

¿ Con qué cuidado vienes ?

Mi bien, ¿ qué traes, di ? ¿ mi bien, qué tienes ?

Vic. ¿ Pudieran ser fingidos {Ap.}

Tan bien dichos enojos ?

Nada habéis visto, ojos,

Mucho escucháis, oídos.

¿ No pueda en mi confuso devaneo

Lo que imagino mas, que lo que veo !

Del camino cansado,

Y no bueno he venido ;

Esta la causa ha sido,

No ha sido desagrado,

Señora, el suspenderme.

Viol. Lo peor es, que pudiste responderme,

399

Porque quando traxeras

Algunas pesadumbres,

Del tiempo á las costumbres,

Dexára las vencieras :

Esto yo te lo fio,

Mas la salud no puedo, dueño mió.

; Pluguiera á Dios, pluguiera,

Que á costa de la mia,

Que hasta el alma este dia

En albricias te diera;

Y diganlo mis ojos,

Que lágrimas te ofrecen por despojos!

Vic. Ahora es tiempo, ahora,

Ilusión mal nacida, (Ap.)

De darte por vencida :

Violante es la que llora,

No dirás mas verdad, ¿ que estoy dudando?

Imaginando tú, que ella llorando.

Bella Violante mia,

Quando muerto viniera,

Solo el verte me diera

Mas vida, mas placer, mas alegria,

Que desearme puedes,

Todo en solo ese llanto lo concedes :

Dame otra vez los brazos.

Viol. Pues que mi llanto pudo

Estrechar de este nudo

Los amorosos lazos,

Y á ser agradecida

La continua tarea de la vida :

400

No cesará un instante

De llorar mi fortuna.

Vic. No habrá risa ninguna,

Bellísima Violante,

Si el sol continuo llora.

ESCENA VII.

Los dichos y Leonor.

León. Señor.

Vic. Di.

León. ; Vengo muerta !

Viol. ¿ Qué hay, Leonora?

León. El Rey . . .

Vic. j Qué mal que concierta
La voz !

Viol. Di.

León. Aquesta mañana;
Así lo oí.

Vic. No te turbes.

León. Salió . . .

Vic. ¿ Qué dudas ?

León. A caza.

Vic. Pues ¿ qué ha sucedido ?

León. Que
Huyendo del sol la saña,
Contra el rigor de sus rayos,
De aquesta quinta se ampara.
Y en ella ha entrado.

401

Vic. Pues bien,
¿ Qué novedad es extraña,
Que el Rey entre en esta quinta,
Siendo esta quinta su casa ?
Si es temor de que me vea
En tu quarto, mas guardada
Mi persona estará en este.

León. Si él en su quarto se entrara,
Aunque fuera novedad,
Lo fuera sin circunstancia :
Pero antes que acia el quarto
De la Reyna . . .

Fie. Dilo.

Viol. Acaba.

León. Viene á este quarto.

Vic. ¿ Qué dices?

Viol. Pues de qué, señor, te espantas,
Si viene huyendo del sol,
¿ Qué mucho (¡ alentemos, alma !)
Que por no ver á la Reyna,
Aquí se entre ?

Vic. Pues no extrañas
Tan gran visita, no dudo,
Que esto muchas veces pasa.

Viol. No solo pasó otra vez,
Mas no le he visto la cara
Desde que tú te ausentaste,
Ni le he hablado una palabra,
Y así, no presumas

Vic. Tente,

TOMO II. 2 F

402

Porque no presumo nada,
Que si algún extremo ha hecho
Necio el color de mi cara,
Es, señora, de temer
Que me halle aquí (¡ pena rara !)
Antes de haberle besado
La mano, y de mi jornada
Dádole cuenta, trayendo
La gente qvie se me encarga.

Viol. Pues retírate de aquí,
Que es su condición extraña,
No te diga algún desayre.

Vic. Fuerza será que lo haga,
No tanto por eso, como
Porque otro indicio no haya
Contra mí, de que yo he sido
El de las noches pasadas.

León. Ea, presto, que ya llega.

Vic. Chocolate, aquí te aparta,
Porque podrá, si te ve,
Discurir con justa causa,
Ser el criado de anoche.

Choc. Si yo no hablé una palabra,

Y era á obscuras. . . .

Vic. Vén conmigo :
Cielos, la suerte está echada, [Ap.]

Tened lástima de mí,
Que va en perderla, ó ganarla,
Mas poco diré aunque diga,
Fama, honor, ser, vida, y alma.

(Escóndese detras del paño.)

403

Viol. No me pesa, aunque es tan grande
El empeño que me aguarda,
Que esté Don Vicente donde
Pueda las verdades claras
Oír de mi amor, pues verá
En lo que aquí el Rey me habla,
Que desesperado, ó cuerdo,
No me ha hablado una palabra.

ESCENA VIII.

Los dichos, y el Rey.

Rey. ¿ Tendréis á gran novedad,
Violante hermosa, que haga
Estos extremos de amor ?

Viol. Sí, gran señor, y admirada
Estoy de que entréis aquí,
Cosa á vos tan poco usada,

Y en mí tan poco advertida;

Y qualquiera acción se extraña
La primera vez que os veo.

Rey. Decís bien.

Vic. ¡ Albricias, alma,
Que entra bien el desengaño,
Quiera Dios, que tan bien salga !

Rey. Pero las leyes se rompen,
Quando es precisa la causa,

Y la que hoy me arroja á entrar
Aquí, sin mirar en nada,

2 F 2

404

Es tal, que no me es posible,

Bella Violante, escusarla j

Que donde tu vida importa,

¿ Qué extremo habrá que no haga ?

Viol. ¿ Mi vida, señor ?

Rey. Tu vida,
Y antes que digas palabra,
Dime, ¿ has visto á Don Vicente ?

Viol. El con cólera, y con rabia (Ap)

Le busca, y por eso dice,
Que me va la vida.

Rey. Habla,
¿ Hasle visto ?

Viol. No, señor.

Rey. Con eso está confirmada
Mi sospecha, y tu peligro,
Oye, y sabrás lo que pasa :
Anoche, quando á la reja
Hablando contigo estaba. . . .

Viol. ¿ Conmigo anoche á la reja ?
¡ Ya mas desdichas me aguardan !

Rey. No te hagas desentendida,
Que aunque juraste enojada
IS T egar siempre los favores,
Que te debieron mis ansias,
No es tiempo de que los cumplas.

Viol. ¿ Yo ? ¿ como ? ¿ quando (¡ turbada
Estoy !) hablé, ó juré ? ¿ quando ?

Rey. Ya los disimulos bastan,
Mas diga yo á lo que vengo ;

405

Y tú, sabiendo la causa,
Verás si te está mejor
Negarla, que confirmarla.

Viol. ¡ Ay mas pena !

Vic. ¡ Ay mas desdicha !

Rey. Anoche, pues, quando hablaba
Por esta reja contigo,
El ruido de cuchilladas. . . .

Vic. ¡ Hay hombre mas infeliz !

Viol. ¡ Hay muger mas desdichada !

Rey. Yo á saber lo que era fui,
Vi á Don Guillen, que intentaba
Conocer á un hombre -, como
La primera vez que humana
Me escuchaste. . .

Viol. Yo, señor,
Jamás te escuché.

Vic. ; Ah, ingrata !

Rey. El hombre se nos perdió
Entre las sombras, y ramas ;
Pero hallamos un criado. . . .

Choc. Ahora entro yo en la danza.

Rey. Que dixo, que Don Vicente
Aquí de secreto estaba.

Vic. Tú me has vendido.

Choc. No hay tal - 3
Que por tí no dieron blanca.

Rey. Que había venido á verte,
Dixo, y pues de verte falta,
Sus rezelos le han traído ;

406

Yo temiendo tu desgracia,
Te venero á ofrecer. . . •

l o

ESCENA IX.

Los dichos, y Don Guillen (turbado.)

Guill. Señor,
Haciéndolo que me mandas
Con el jardinero, he visto
Desde aquella verde estancia,
Que la Reyna, mi señora,
De que aquí estás informada,
Ha salido de su quarto,
Y á verte á este quarto pasa.

Rey. ; Qué aun para hablar en desdichas
No dé tiempo esta tirana ! {Ap.}

Viol. ; Qué aun para satisfacer (Ap.)

No den lugar mis desgracias !

Vic. ; Qué aun para matar, no apuren
Todo el veneno mis ansias ! (-^P-)

Choc. ; Qué aun para mentir, no tenga
Yo, ni ventura, ni gracia ! (^p)

ESCENA X.

Los dichos, y la Reyna.

■ Rey. Ya del riesgo de la noche
Viendo al Rey, asegurada,
Habré ele fingir de dia,

407

Pues la noche no me basta.
Vuestra Magestad, señor,
Una vez que acaso pasa
Los umbrales de esta quinta,
¿Tanto en dexarse ver tarda?

Rey. Por ese monte salí
A caza aquesta mañana,
Hizome el sol retirar,
E imaginando que estaba
En este quarto tu Alteza,
Entré en él por ignorancia.

Iteyn. No me espanto que ignoréis
Las viviendas de esta casa,
Que las visitáis muy poco ;
Y ya, señor, que os engaña
La imaginación, (pues ciega,
A unas busca, y a otras halla)
Por si acaso os sucediere
Otra vez, sabed la casa ;
Este quarto es de Violante,
Que estos dias me acompaña ;
Venid, y sabréis el mió.

Rey. Fuerza es que con ella vaya, (Ap>)
Por no confesarlo todo.
Aunque declina, y desmaya
El sol ya, y he de volverme
Luego, haré lo que me manda
Vuestra Alteza.

Reyn. ¿ Quien creyera
Que una imaginación haga,

408

Que se aborrezca de dia
Lo que de noche se ama ?

Rey. Don Guillen, dile á Violante,
Que si ha fingido, por causa
Del enojo, ó de guardarse
De una de aquellas criadas,
Que no dexé aquesta noche
De hablarme donde me habla.

Reyn. No venis, señor ?

Rey. Ya voy.

Reyn. Ni aun Don Guillen ha de hablarla.

Rey. Quien pudiera hacer, Violante,
Que la Reyna (; pena extraña !)
Tuviera tu discreción, (-4p)

Ya que la beldad le falta !

Viol. ; Quien en el mundo se ha visto
En igual riesgo empeñada ! (-4P-)

Vic. Ya que de imaginación
Mi pena á evidencias pasa,
Saldré, y la daré la muerte,
Ya que ha vuelto el Rey la espalda.

(Vanse entrando, y desde la puerta la Reyna
vuelve á llamar á Violante, estando Don
Vicente con la daya empuñada.)

Reyn. ¿ Violante ?

Viol. ¿ Señora ?

Reyn. Vén conmigo.

Viol. ¿ Pues qué me mandas ?

Reyn. Tengo que hablarte, no quedes
Sola, hasta que el Rey se vaya.

409

Viol. Siempre yo he de obedecerte.

León. Y nunca de mejor gana.

Viol. Suspendióse mi desdicha.

Vic. Dilatóse mi venganza.

Choc. ; Qué diera yo ahora, por
Que la Reyna me llamara
A mi también !

Vic. Tú, villano,
Has sido de todo causa.

Choc. ¿ Pues yo soy el Rey ó Violante,
O la Reyna, ó la ventana,
O la noche del jardín ?

Vic. Mataréte á puñaladas.

Choc. No me puedo detener
A recibirlas, que llama
La Reyna. (Vase.)

Vic. Salir no puedo
Tras él : tu, Leonor, aguarda.

León. No ves, que siempre me toca

El ir donde va mi ama ? (Vase.

Vic. Solo me han dexado, cielos ;
¿ Qué haré, cercado de tantas
Penas, y desdichas juntas ?
Mas no hay que pensar en nada,
Vacilar, ni discurrir :
Violante, y el Rey me agravian,
Y pues no puedo tomar
Mas que la media venganza,
Muera Violante, el Rey viva :
A lo que desde aquí alcanza

410

Mi vista, ya el Rey se va,
No dudo, que esta tirana
En el quarto de la Reyna
Se esconda, evidencia es clara ;
Porque no ha de osar venir
Donde la muerte la aguarda.
Pues ¿ qué he de hacer ? ya lo sé
En las ruinas derribadas,
Que parte de este jardín
Tiene, he de ocultarme, hasta
Que la noche dé ocasión
Para salir á lograrla.
Para que á este quarto vuelva,
Abriré esta puerta falsa,
Y entrando en él esta noche,
Por una de sus ventanas,
La daré la muerte : ahora,
Caducas piedras, y ramas,
Dadme sepulcro vosotras,
Que no será acción tirana
Sepultarme vivo, puesto
Que voy cadáver con alma.

ESCENA XL

Violante (sola.)

Viol. Fuese el Rey, y retirada
La Reyna á su quarto, yo
Sola he quedado : ¿ nació

411

Alguna mas desdichada ?

No, porque la mas airada

Suerte, que el hado contiene,

Rigor que el cielo previene,

Desdicha que el tiempo ordena,

Es, que uno tenga la pena

De la culpa que no tiene.

Mas digo mal, pues prevengo

Yo de mi estrella disculpa,

El ver que no tengo culpa

De la pena (¡ ay Dios !) que tengo.

En esto solo á hallar vengo

Consuelo, de que inferí

Nuevo tormento, pues vi,

Que lo que por tantos modos

Es despecho para todos,

Es consuelo para mí.

Honor, ¿ qué he de hacer ? - Si intento

Volver á mi quarto hoy,

Dispuesta á mi muerte voy ;

Si temerosa me ausento,

Añado otro fundamento - 3

Ir, es desesperación ;

No ir, confirmar traycion - }

Razón tengo, no equivale :

Pues sino hay cosa que iguale,

¿ Qué importa tener razón ?

¡ Ay, esposo, si mi vida

Remedio á tu daño diera,
Contenta yo á morir fuera,

412

1

Sacrificada, y rendida
Pero que mi muerte impida
Me dice á voces mi honor;
Porque á tí te está mejor,
Hasta que tengas bastante
Desengaño.

ESCENA XII.

Violante, y el Conde.

Cond.

¿ Qué hay Violante ?

¿ Por qu

é das voces ?

Viol

Señor.

Cond.

¿ Qué tienes?

Viol

Un dolor fiero.

Cond.

¿ Pues de qué nace ?

Viol

No sé.

Cond.

Cuentamele.

Viol.

No podré.

Cond.

¿ Por qué ?

Viol

Porque muda muero.

Cond.

Remedio habrá.

Viol.

No le espero.

Cond.

¿ Cómo ?

Viol.

Como estoy sintiendo

Cond.

¿ Qué es ?

Viol.

Absorta me suspendo.

Cond.

¿ Qué es esto ?

Viol.

Estrella inconstante.

418

Cond. No te entiendo.

Viol. No te espante,
Que yo tampoco me entiendo.

Cond. Yendo á tu quarto á buscarte,
Abierto, y solo le vi,
Y viniendo á verte aquí,
Quisiera irme, y no hablarte ;
Porque llegando á mirarte
Con tan grande turbación,
No quisiera la ocasión
Apurar, por no saber
Si te puede suceder
Una desesperación.
Al Rey en el bosque vi,
Sin que me viese, advertí
Que acia la quinta (¿ ay de mi !)
Segunda vez se volvía :
No discurro en qué sería
La causa, y llegando á verte,
Violante, así de esta suerte,
Temo qualquiera desdicha ;
Pues en nada tengo dicha,
Llegue ya el fin de mi muerte :
Habíame claro.

Viví. Señor,
¿ Tú no eres mi padre ?

Cond. Sí. *

Viol. ¿ Creerás que heredé de tí
Sangre, lustre, ser, y honor ?

Cond. Siempre creeré lo mejor.

414

Viol. Pues yo soy tan desdichada.
Que de una culpa imputada,
Mi muerte tengo presente ;
Si así teme una inocente,*
¿ Cómo teme una culpada ?
Sabe el cielo, que no he dado
A mi desdicha ocasión
Con la mas pequeña acción ;
Ella se ha facilitado :

Don Vicente, que ha llegado
De secreto, ha presumido . . .
Pero digo mal, ha oído,
Que yo le puedo ofender.
¿ Quien podrá satisfacer
Cara á cara á un ofendido,
Que contra sí mismo piensa
Con razón, ó sin razón ?
Pues darle satisfacción,
Es acordarle la ofensa;
Mi confusión es inmensa,
Porque aunque mi gran lealtad
(Verdad es, es la crueldad
Del lance tal, que en favor
Mió dos veces, señor,
Es desnuda mi verdad).

* Y pudiera añadir / cual temerá una malvada ! - En efecto
es cruel la situación de Violante, á pesar de su inocencia.
Este diálogo con su padre es una de las escenas mas patéticas,
que ofrece este drama.

415

Si yo alcanzara, ó supiera
Por donde me viene el daño,
A buscar el desengaño
Por los mismos pasos fuera ;
Pero viene de manera
Oculto, y disimulado,
Que por adonde ha pasado
La huella no se divisa.
; Tan ligeramente pisa
El ladrón de mi cuidado !

Cond. Violante, á mí me está bien
Crear tus satisfacciones,
Pero al riesgo á que te pones
Has de creer tú también :
Si no estás culpada, en quien
Tu desdicha ocasionó.
Yo me vengaré, mas no
Si lo estás.

Viol. Lo mismo dice
Mi voz, ; muera de infelice,
Y no de culpada yo !

Cond. ¿ Donde Don Vicente está ?

Viol. En mi quarto le dexé.

Cond. Solo, y abierto le hallé,
Que de él se ha ausentado ya :
Vamos á él los dos.

Viol. ¿Yo allá?

Cond. Sí; ¿qué temas?

Viol. No el castigo,

La violencia.

416

Cotid. Yo me obligo
A pasar esa violencia :
¿ Va contigo tu inocencia ?

Viol. Sí.

Cond. Pues vén ahora conmigo.

ESCENA XIII.

El Rey, Don Vicente*

Vic. Ya que la noche ha baxado
Llena de sombras, y horror.

Rey. Ya que enamorado de él,
Se va tras el día el sol.

Vic. Atreverme á salir quiero
De esta parte adonde estoy.

Rey. Del pobre albergue saldré,
Que un jardinero me dio.

Vic. ¿ Habrá hombre mas infeliz
En todo el mundo, que yo ?

Rey. ¿ Habrá mas dichoso hombre
Si logro aquesta ocasión ?

Vic. Ya Violante habrá á su quarto
Vuelto, viendo que faltó
Mi persona de él.

Rey. Ya presto
Don Guillen (pues me dexó

* Salen por distintos lados (sin verse el uno al otro) el
Rey, y Don Vicente, uno muy triste, y otro muy alegre.

417

A este efecto en el jardín)
Vendrá á hacer la seña.

Vic. Hoy
Mi honor tengo de vengar

Rey. Hoy lograré su favor.

Vic. Que aunque el quarto está cerrado.
Entraré por un balcón.

Rey. Que aunque tan desentendida

Hoy en su quarto me habló,
Quizá de alguna criada
Entonces se recató,
Y no dudo que vendrá.

Vic. A morir matando voy ;
Mas si una vez entro dentro,
Con despecho en el valor

Rey. Y si aquí una vez la veo,
Confiado en la traycion. . . .

Vic. La tengo de dar la muerte.

Rey. La he de rendir á mi amor.*

Vic. La seña en la reja han hecho,
Que es la de aquel mirador,
Que al terrero cae.

Rey. Ya hizo
Guillen la seña.

Vic. Mejor
Me sucede, pues si ella
A esta seña que llamó,
Responde, dará en mis manos.

* Seña dentro.
TOMO II. <¿ G

418

Rey. ; O quiera el vendado Dios,
Que respondiendo á la seña,

Dé en manos de mi afición!*

Reyn. ¿ Hicieron la seña ?

Elv. Sí.

Reyn. Pues que ya resuelta estoy
A declararme, que espera
El Rey adonde me habló;
Tú (por lo que sucediere)
Con toda la prevención
De luz, y gente estarás,
Y sal, si oyeres mi voz,

ESCENA XIV.

Los dichos, y la Reyna. "f

Reyn. ¿ Quien, cielos, creará en el mundo
De mí, que siendo quien soy,
En aquestos pasos ande ?
Mas ¿ qué digo ? que es error ;
Pues quantas á sus esposos
Los quisieren como yo,
Procurarán divertirles

De qualquier ageno amor.
El ser Reyna en este caso

* Vuelven cada uno por su puerta, y sale la Reyna, y
Elvira.

•j- Vase Elvira, y la Reyna se acerca, como á obscuras á
la reja.

419

Será pequeña objeción,
Que amor es alma, y las almas
Reynas, no vasallas, son.
Créalo la que lo hiciere,
Quando lea mi pasión
Por historia celebrada
De las victorias de amor.

Vic. Ya á la ventana se acerca
Mi enemiga: ; qué rigor!

Rey. Ya viene acia la ventana:
j Qué dicha !*

Reyn. ; Turbada estoy !

Vic. ¿ Quien mayor disgusto tuvo ?

Rey. ¿ Quien tuvo gusto mayor ?

Vic. ¿ Qué espero ? voy á matarla.

Rey. ¿ Qué aguardo ? á abrazarla voy.

Vic. Esta vez, Violante ingrata

Rey. Esta vez f

R<yn. ;Válgame Dios !
Hombres, ¿ quien sois? ; ay de mi !

Vic. Quien te dará muerte hoy.

Rey. Yo quien te dará la vida.

Reyn. ¿ Cómo estáis aquí los dos ?

Vic. Como yo vengo á tomar
De mi honor satisfacción.

* Señala otra vez.

f Llegan los dos ; y viéndose el uno al otro, se apartan
y sacan las espadas, y el Rey se pone delante de la Reyna.

420

Rey. Y yo vengo á defenderte.

Vic. No podrás.

Reyn. ¡ Qué confusión!

Vic. Porque es un rayo mi espada.

Rey. ¿Hasme conocido P

Vic. No.

Rey. Huélgome, porque el respeto
No haga lo que hará el dolor.

Vic. Mi obligación es morir,
Cumpliendo mi obligación.
Sed testigos, cielos, que
Tiro á Violante, al Rey no.

Reyn. ¡ Muerta estoy! no sé qué hacer.*

ESCENA XV.

Los dichos, y Don Guillen, Elvira, el Conde,
Doña Violante, y Chocolate.

Guill. Ruido en el jardin se oyó.

Elv. Aunque la Reyna no llame,
Sacad luces, que hay traycion.

Rey. ¿ Qué miro ? ¡ válgame Dios !

Vic. ¿ Vos sois con quien yo reñia ?
¿ Y por quien reñia sois vos ?
[Quien muchas vidas tuviera

* Dentro Don Guillen, el Conde, y Violante dentro por
otra parte, y Elvira saca luces por en medio de ellos, y salen
todos los demás.

421

Que dar en satisfacción

De este ciego atrevimiento !

Una tengo, aquesta os doy.*

Pey. ¿Como? \uestra Alteza es quien
Aquí estaba ?

Ttcyn. Sí, yo soy
La que partiendo su suerte
Entre la luna, y el sol,

De vos adorada vive,
Y aborrecida de vos.
Con el nombre de Violante
Os hablé por el balcón :
De mí estáis enamorado
De noche, si de día no ;
Pues una mentira, Rey,
Tanta pasión os debió,
¿ Por qué una verdad no puede
Deber la misma pasión ?
Mirad que será defecto
De una real condición,
El que pueda la mentira
Mas, que la verdad con vos.
Violante me imaginasteis,
Aunque veis, que no lo soy,
Amad, señor, por acierto
Lo que amasteis por error.
En publicar este engaño

* De rodillas, y arroja la espada.

422

No se embaraza mi voz,
Porque tiene por disculpa
El ser nacido de amor.
Si una imaginación sola
Finezas os mereció,

Y esa misma á Don Vicente
Tantos pesares costó,
Haga caso aquesta vez,
Con que me hallareis, señor,
Olvidada de mi estrella,
Asunto digno de vos;

Y él en su esposa hallará
Desengaño de su honor :
Para que conozca el mundo
En la historia de los dos,
Que el gusto, y disgusto
De esta vida son,

No mas que una leve
Imaginación.

Rey. Aunque pudiera ofenderme C[^]p-J
De este padecido error,
Con la que hablé, se halla ya
En pena de mi pasión ;

Y ademas de esto, pendiente
De Violante está el honor
De Don Vicente, y el Conde,
Justo es dar satisfacción ;
Pues acudamos á todo,

Que yo valgo mas que yo.
Alzad, señora, del suelo,

423

Que solo corrido estoy
De que por otra os amé,
Mereciéndolo por vos.
Del engaño que me hicisteis
Mi abrazo os dará el perdón ;
Y á vos también, Don Vicente,
Del desacierto os le doy :
Que si lo que imaginasteis
A este lance os obligó,
Y lo que yo imaginé
También me empeño á esta acción,
Vuestro gusto, y mi disgusto,
Puesto que tan unos son,
Es bien que se den las manos,
Publicando en alta voz,
Que el gusto, y disgusto
De esta vida son,
No mas que una leve
Imaginación.
Vic. Dame mil veces los pies,
Y tú, Violante, mi error
Perdona.
Viol. Gracias al cielo,
Que te miro sin temor.
Cond. Dicha fue, que me quedara
Contigo esta noche yo,
Porque no se dilatase
Ese gusto á mi afición.
Rey. En la corte, Don Vicente,
Donde con la Reyna voy,
Me contaréis la jornada.

424

Reyn. ; Dichosa mil veces yo !
Choc. Esta es verdadera historia,
De que saque el pió lector,

Que se estime lo que es propio,
Que lo ageno no es mejor ;
Pues como imagine un hombre,
Que todas mugeres son,
Y que no es mejor alguna,
Porque qualquiera es peor,
Con la suya vivirá
Contento, pues lo enseñó
La Comedia ; imaginad
Si os dio gusto, que os dio
Gusto, y con esto dirá
Agradecido el Autor,
Que el gusto, y disgusto
De esta vida son,
No mas que una leve
Imaginación.

FIN.